UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

SEDE CARIBE

SEDE BOGOTÁ

EL BILINGÜISMO DE LOS SORDOS: UN ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DEL SORDO EN LA COMUNIDAD MULTILINGÜE DEL ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS, PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA.

Presentado por

MAUREEN HOOKER O'NEILL DE CARREÑO

Maestría en Lingüística

Departamento de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas

Sede Bogotá –Sede Caribe

Directora del trabajo de grado

RAQUEL SANMIGUEL ARDILA

San Andrés, Isla, noviembre de 2015

THEY SAY THAT I AM DEAF

They say that I am deaf. I cannot hear
The crowing of the cock: bold Chantieleer
Struts proudly to his post; from garden wall
Awakes a sleeping world with clarion call.

They say that I am deaf. I cannot hear
The music of the brook that leaps the weir
And bubbles through the glen: then slips away
With leap and whirl to hide within the bay.

They say that I am deaf. I cannot hear
The loving voice of her whom I revere:
Singing in the twilight, calling soft and low,
With the voice of angels, all her aglow.

They say that I am deaf. But I can 'hear'
Those little acts that make your love sincere:
And kindnesses that help me understand
The things about me in God's wonderland.

Thomas Alfred Ulmer, 1940

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN 6
CAPITULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 8
Composición Sociolingüística del Archipiélago 8
Sucesos históricos de las lenguas en el Archipiélago 8
Multilingüismo y Plurilingüismo en el Archipiélago 10
Las personas sordas: un grupo étnico con su propia lengua 11
Marco normativo y de registro de la población sorda 13
Los derechos de las personas sordas 14
CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS Y PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN 16
Los Sordos de la isla de Providencia 17
Propuesta de investigación 18
Objetivo General 18
Objetivos específicos 18
3. CAPÍTULO 3. MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO 19
Personas sordas y personas normoyentes 19
Bilingüismo y sordera 19
La lengua de señas 20
La adquisición de la lengua de señas 21
CAPÍTULO 4. ESTUDIO DE CAMPO 23
Planteamiento metodológico y enfoque 23
Población 23
Muestra 23
Criterios de Selección 24
Técnica 24
Técnicas de Investigación 24
Método de investigación 25
Consideraciones éticas 27
Tiempo de duración del estudio 27
CAPÍTULO 5. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS 29
Caso 1 PATRICK SIMMONS 29
Datos personales y familiares 29
Competencia Comunicativa 30
Actitudes 31
Caso 2. GEORGE MC DOWELL 32
Datos personales y familiares 32
Competencia comunicativa 33
Actitudes 34
Caso 3. SUMMER BENT 35
Datos personales y familiares 35
Competencia comunicativa 36
Actitudes 37
Caso 4. SIERRA HOFFMAN 37

Datos personales y familiares 37
Competencia comunicativa 39
Actitudes 40
Caso 5 RAMZY JERGENSEN 40
Datos personales y familiares 40
Competencia comunicativa 42
Actitudes 43
Caso 6 ABBY ABDUL 44
Datos personales y familiares 44
Competencia comunicativa 45
Actitudes 46
Caso 7 SKYLAR ROBINSON 46
Datos personales y familiares 46
Competencia comunicativa 47
Actitudes 47
Caso 8 KIANA SINCLAIR 48
Datos personales y familiares 48
Competencia comunicativa 49
Actitudes 50
CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES ..51
DISCUSIÓN DE RESULTADOS 51
Datos personales y familiares 51
Competencia comunicativa 53
Actitudes 55
CONCLUSIONES 56
RECOMENDACIONES 57
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 59
BIBLIOGRAFÍA 61
ANEXOS 62

AGRADECIMIENTOS

To my God Almighty be all the honor and praise for His strength and power to endure till the end.

There are no words to express my sincere and deep feeling of gratitude to the following people:

Charles Carreño, my husband, friend and eternal lover. Thank you for the support given. Your words of encouragement pushed and intrigued me to continue on this journey.

Kaeffer, Charlotte, and Japheth my children. Thank you for opening a space in your schedule to help your mom achieve this goal. Forgive me for the moments missed.

Alena O'Neill my dear mom, thank you for believing. Despite your attitude I knew I could count on you.

Onis and Sheila my lovely sisters, thank you for all the help given with my family. You guys filled in the gaps I could not carry at that time.

Joyce Cybul, my boss and friend, thank you not only for the financial support but also for the responsibility entrusted in me.

Brenda Suarez, my colleague. Thank you for using your skills in sign language and for taking over this project as yours.

Mahana, Pamela, Emma and Yashira, my classmates, I really appreciate the moments shared. Thank you for having put up with me.

Arellis, thank you for the great and insurmountable opportunity of knowing Dr. Braithwaite and Ian.

Raquel Sanmiguel my beloved teacher. Thank you and again thank you. You really took seriously the invitation of accompanying me in this journey. You are my inspiration. You make me want to be better at all times.

To each and everyone that in one way or another contributed to this project may the Lord bless you richly.

INTRODUCCIÓN

La mayoría de las personas sordas del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina son nacidas en familias de personas normoyentes hablantes de *creole,* español e inglés. Estas personas sordas se comunican ya sea a través de una lengua de señas que han aprendido o, la mayoría de las veces mediante gesticulaciones y/o señas transparentes, y su lengua no tiene el prestigio ni el poder social o cultural de las demás lenguas de su entorno multilingüe. De hecho, a la persona sorda le es impuesta una de las lenguas orales que en la mayoría de los casos resulta ser diferente de su lengua materna. Se espera que esa lengua oral le brinde las herramientas necesarias para su desarrollo y supervivencia social.

La lengua de señas, lengua nativa de las personas sordas, no es reconocida por los hablantes de las lenguas orales del Archipiélago como una lengua estructurada y capaz de cumplir con las funciones comunicativas pertinentes del lenguaje, luego no existe un interés en aprenderla como tampoco de adoptarla como símbolo de la identidad cultural de este grupo social. Esta falta de interés de los normoyentes ejerce una presión en la persona sorda para aprender las lenguas orales y apartarse, la mayoría de las veces, de su lengua materna a través de la cual lograría un mayor desarrollo comunicativo y cognitivo.

En términos generales, la lengua de señas en uso en las islas es poco desarrollada debido a la falta de personas que la empleen y sirvan de modelos lingüísticos para los menores de edad, y por falta de una comunidad lingüística que la promueva. En vista de esto último, no hay personas sordas que ayuden al fortalecimiento y adquisición de la lengua de señas de una manera natural, ya que cada uno vive de manera aislada y no existen entidades ni programas que promuevan su agrupación.

Como fonoaudióloga especializada en Audiología con veintitrés años de experiencia, única en su rama en el Archipiélago y graduada en una época en donde la sociedad y la academia trataban al sordo desde una vertiente clínica, tenía la convicción de que el rol del Audiólogo era lograr a toda costa la rehabilitación de la persona sorda para que cumpliera con su deber social dentro de una comunidad de normoyentes. Por lo tanto, al tener la posibilidad de atender a cada una de las personas sordas la primera recomendación era aprovechar las herramientas técnicas y clínicas disponibles para obtener la adecuada socialización del sordo a este mundo normoyente. Es decir, se buscaba que todas las personas sordas pudieran aprender la lengua oral de su entorno inmediato.

Sin embargo, los conceptos lingüísticos adquiridos a través de esta Maestría, me permitieron comprender que la lengua de señas es una lengua estructurada, propia de una comunidad de habla específica, que cumple con los elementos de un sistema lingüístico; que se equipara totalmente con cualquiera de las lenguas orales; y, que además constituye un elemento identitario de un grupo de personas con características propias, un grupo étnico que podría pasar desapercibido por las personas normoyentes. En esta medida, consideré pertinente girar la mirada hacia las personas sordas de este Archipiélago, las mismas que una vez fueron tratadas a un nivel clínico y con quienes se probaron diferentes estrategias para lograr su socialización, para determinar su situación lingüística y apoyar el proceso de concientización de la comunidad de normoyentes hacia los sordos. Con ello, busco contribuir a que se respeten y cumplan sus derechos y a que las personas sordas se posicionen con su lengua de señas como herramienta de comunicación, en esta sociedad multilingüe.

No siendo experta en lengua de señas, posible limitante para un análisis profundo de la lengua (lo cual no era un objetivo de este trabajo), la investigación se apoyó en una fonoaudióloga con entrenamiento especial en dicha lengua. Además, para lograr una mayor consolidación y comprensión del estilo de vida de este grupo de personas, fueron fundamentales las visitas que logré realizar, durante y antes del estudio, a diferentes instituciones educativas tanto a nivel nacional (INSOR en Bogotá), como internacional (*Saint Mary for the Deaf* en *Buffalo, New York)*. También tuve la oportunidad de contribuir al trabajo de una investigación realizada por el Dr. Ben Braithwaite e Ian Dhanoolal, sobre la lengua de señas de Providencia, el primero es catedrático de la Universidad de West Indies y el segundo es persona sorda quien labora como docente en la misma universidad en Trinidad y Tobago.

El presente es un estudio exploratorio que se pregunta por la situación lingüística del sordo en el Archipiélago de San Andrés y Providencia y se basa en un trabajo de campo de aproximadamente seis meses de duración, con una primera instancia de trabajo en la Isla de San Andrés y una segunda en la isla de Providencia. Los objetivos específicos de la investigación buscan identificar las competencias comunicativas de las personas sordas del Archipiélago; indagar sobre las actitudes que tanto estas personas como los normoyentes puedan tener en relación a la lengua de señas; y registrar los tipos de apoyos comunicativos que son utilizados por estas personas para quebrantar las barreras comunicativas existentes a nivel social.

El estudio presentado mediante este documento se estructura en seis capítulos. El primer capítulo contextualiza y plantea el problema de investigación, haciendo énfasis en la composición sociolingüística del territorio insular, el plurilingüismo de sus habitantes y una descripción de la composición del grupo social de las personas sordas. Un segundo capítulo aborda la descripción de los antecedentes investigativos y los aportes de cada eje sobre el tema en cuestión. Luego, un tercer capítulo abre camino para el marco teórico que establece los conceptos y teorías importantes para este estudio. Seguidamente, en el cuarto capítulo se presenta una descripción del trabajo de campo con su proceso metodológico; y un quinto capítulo realiza una descripción de los resultados haciendo un análisis de los mismos desde los tres aspectos claves que ayudan a darle respuesta a los objetivos planteados y así finalizar con un sexto capítulo en donde realiza una discusión de los resultados, se emiten las conclusiones y recomendaciones pertinentes.

CAPITULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Composición Sociolingüística del Archipiélago

Estudios sociolingüísticos sobre el Archipiélago de San Andrés y Providencia (Dittman 1992 Andrade 2004, Moya 2010, Dittman 2013) lo describen como un territorio habitado por diferentes grupos culturales cuyas lenguas se encuentran en contacto. Prima en esta sociedad insular un bilingüismo con diglosia en el cual el español, el inglés y el *creole,* así como la presencia del árabe, lo constituyen en un territorio plurilingüe y pluricultural. Estos estudios no han incluido a la comunidad sorda y su lengua como uno de los grupos etno-lingüísticos que, actualmente, convive primordialmente con familias normoyentes plurilingües, lo que se convierte en una situación especial a estudiar y documentar. Para situar el reto particular de esta población, es pertinente comprender primero cómo es que este territorio insular, Colombiano, se convierte en multilingüe.

El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, integrado por las islas del mismo nombre y un sinnúmero de cayos, bancos e islotes, la mayoría de origen coralino, está ubicado en la región Sur Occidental del Mar Caribe, a más de 480 kilómetros de la costa continental Colombiana, a 180 kilómetros de la costa Caribe de Nicaragua y a 400 kilómetros al suroeste de Jamaica. Según el censo del año 2005, habitan en el Archipiélago 70.554 personas, de las cuales 65.627 lo hacen en San Andrés y 4.927 en Providencia. Dentro de esa población coexisten tres grupos sociales: los raizales, personas nativas, descendientes de la sociedad colonial; los inmigrantes de diferentes departamentos de Colombia o continentales, y una pequeña comunidad extranjera, provenientes primordialmente de ciudades de la costa Caribe continental colombiana, originarios del Medio Oriente.

En estas comunidades los habitantes emplean algunas lenguas minoritarias y tres lenguas mayoritarias que se hallan en constante contacto: el *creole*, término empleado por los lingüistas y usado cada vez más en la cotidianidad de las islas para referirse al criollo de base inglesa, lengua materna del grupo étnico raizal de las islas; el inglés, empleado en especial en el ámbito religioso protestante (iglesias Bautista y Adventista principalmente) y en algunas actividades con cierto grado de formalismo, o con extranjeros; y, el español, lengua oficial del territorio colombiano, co-oficial con la lengua del grupo étnico raizal, según la Constitución de 1991 (Sanmiguel, 2007).

Dadas las dinámicas de identidad de estos grupos sociales y su relación con las lenguas que hablan, con su historia y con su sentir isleño, el territorio insular posee un contexto sociolingüístico complejo, diverso y cambiante en el cual las diversas lenguas se encuentran en contacto generando retos para su manejo y estudio.

Sucesos históricos de las lenguas en el Archipiélago

Los sucesos históricos que han dado forma a la composición socio-lingüística actual explican cómo han llegado las distintas lenguas al Archipiélago. Las islas fueron pobladas en el siglo XVII por puritanos ingleses provenientes de Bermuda y de Inglaterra, quienes por la persecución religiosa buscaban un lugar para establecerse, practicar su fe y comerciar. Su

propósito era convertir a las islas en un terreno próspero para la agricultura, para lo cual desarrollaron plantaciones de algodón con mano de obra esclavizada traída de Jamaica y/o directamente de África; estas tierras eran también muy apetecidas por contrabandistas y piratas en su lucha por conquistar los mares del Caribe occidental. Los esclavizados traídos del África provenían en especial de la región occidental que va desde Senegal hasta Namibia, países donde a su vez se hablaban múltiples lenguas y variedades dialectales que pertenecían a la familia lingüística Níger-Congo (Greenberg, 1966). Tras décadas de disputa por el Archipiélago entre la corona británica y la española, las islas quedaron finalmente en manos de los españoles mediante el tratado de Versalles, a mediados del siglo XVIII; España decide entregar el Archipiélago al virreinato de la Nueva Granada y hacia el siglo XIX éste se adhiere a la Constitución de Cúcuta, República de Colombia. Sin embargo, ante la falta de presencia continental, los pobladores de las islas sufren modificaciones en su composición social, se establece su lengua y demás funciones culturales; y, consecuentemente, hasta mediados del siglo XX consolidaron lazos económicos y culturales con Jamaica y Estados Unidos.

Según Clemente (1991), a mediados del siglo XIX la Iglesia Bautista se asienta en las islas para asumir la bandera de la libertad de los esclavizados. Se convierte en el pilar fundamental de la cultura isleña, mantiene el inglés y se acoge su fe protestante. Phillip Beekman Livingston Jr. interesado en la fe de los habitantes, recibe donación de la Iglesia Bautista de Alabama Estados Unidos para la construcción de la llamada Primera Iglesia Bautista de la isla y da inicio a la educación impartida en lengua inglesa con algunos profesores traídos de Barbados y Jamaica.

La misión católica Capuchina es enviada a las islas al principio del siglo XX con la intención de iniciar el proceso de colombianización, que buscaba imponer la lengua española y convertir a los isleños nativos (hoy “Raizales”) al catolicismo, ya que los habitantes de las islas no tenían un modelo de la cultura nacional. Esta estrategia se consolidó en San Andrés, con la construcción de los colegios Bolivariano a manos de la orden de los Lazaristas, la Sagrada Familia y el convento de las monjas como espacios para ejecutar el plan de colombianizar a los isleños.

En 1953 se declara Puerto Libre al Archipiélago, lo cual promueve inmigración a las islas de un gran número de personas provenientes de la Colombia continental (hoy comúnmente llamadas “continentales” o pañas), particularmente de los Departamentos del Atlántico, Bolívar, Córdoba, Antioquia, Santanderes y Cundinamarca; estos vinieron en busca de los beneficios del Puerto Libre, o fueron traídos para trabajar en la infraestructura que permitiera la modernización del Archipiélago (aeropuerto, calles y hoteles entre otros). A partir de este tiempo, la población continental de Colombia comienza a asentarse en San Andrés, dentro de la que venían también los hablantes de lengua árabe, particularmente de la región de la costa colombiana y de ciudades como Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y Maicao en la Guajira. Éstos traían capital que les permitió desarrollar sus intereses comerciales, y desde entonces se mantienen como un grupo étnico que tiene sus propias dinámicas.

El grupo étnico Raizal, hoy día minoritario en su propia isla, obtuvo el marco legal para recuperar su territorio, y luchar por sus derechos lingüísticos, territoriales y de organización socio-cultural. Este otorgamiento le fue dado mediante la constitución colombiana de 1991 en el cual se crea el Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y se reconoce a Colombia como un país multiétnico y pluricultural.

Debido a este proceso migratorio, proveniente de diferentes lugares, cada uno con un objetivo diferente de acuerdo a los beneficios hallados en los diversos aspectos económicos del Archipiélago, el grupo étnico Raizal ha sido gradualmente desplazado y destituido de espacios

importantes, no solo de su tierra sino también de su historia ancestral, su bagaje cultural y demás elementos que conforman su identidad.

Multilingüismo y Plurilingüismo en el Archipiélago

El Archipiélago resalta por ser una sociedad multilingüe dada la presencia de varias lenguas utilizadas en diferentes contextos y grados de uso por las personas que habitan el territorio. En medio de esta diversidad las lenguas adquieren mayor o menor prestigio de acuerdo a diferentes factores determinados por la composición social, en donde el uso o no de una lengua es dado por su valor social, su estatus y su posición política. A ciertas lenguas le son atribuidas cierto de grado de preponderancia o de minoría según sea el caso.

En una sociedad multilingüe existe diversidad de lenguas y las lenguas forman parte del legado histórico de sus hablantes. Detrás de cada una de ellas existen hablantes, grupos humanos que se identifican con ellas y a través de ellas. El dominio y la habilidad que adquiere cada hablante de las lenguas en contacto depende del grado de interacción con cada grupo social, su actitud hacia el grupo y los intereses culturales que representa dicho grupo. La lengua oficial del territorio, en este caso el español, ejerce presión social sobre las demás lenguas y las convierte en minoritarias, pese a que el español , según el artículo 10 de la Constitución de Colombia, es co-oficial con el inglés hablado en la isla. Este proceso no solo altera el nivel de producción de una lengua, sino también incide en la identidad cultural de los hablantes. Según Benítez Rojo (1998), pensador caribeño, los hablantes de una lengua ejercen el rol de "*perform*er*s"* de su identidad. Es decir, los hablantes viven su identidad mediante la oralidad de la lengua. Pese a la presión ejercida por la lengua oficial del archipiélago, la lengua nativa de los Raizales (el *creole*), se ha mantenido en su oralidad a lo largo del tiempo y en ella se expresan los procesos identitarios de sus hablantes.

De ahí que en las islas las lenguas mayoritarias mencionadas anteriormente sean empleadas de acuerdo a los contextos establecidos para ello. Esto es referido por autores como Andrade (2004) y Dittman (1985), entre otros, quienes mencionan la presencia de una diglosia, que, según Patiño Roselli (2002) indica la separación de funciones entre dos códigos. El *creole*, el inglés y el español tienen funciones diferenciadas que hace que se perciban como lenguas de alto o bajo prestigio y/o importancia.

El español, lengua oficial del territorio se ha empleado mayoritariamente, en los colegios. Sin embargo, hoy día alcanza a penetrar la barrera de otros espacios como la familia, la religión, la actividad laboral y el esparcimiento, los cuales fueron anteriormente, zonas resguardadas para la lengua nativa. El español es la lengua más usada por la comunidad de continentales y su presencia ejerce una presión sobre las demás lenguas, reduciendo sus espacios y por ende la cantidad de sus hablantes.

Dado su prestigio y estatus social emanado de las normativas nacionales su uso ha traspasado los lazos sociales y consecuentemente, hoy día, es empleada por hablantes de todos los grupos sociales que habitan en el Archipiélago.

El *creole* es la lengua materna de la mayoría de los jóvenes raizales. Es empleada en los ambientes coloquiales, familiares y de mayor arraigo sentimental y emocional para ellos. Para este grupo social, en el uso de la lengua perciben y recrean un alto valor cultural, una historia, un rol de ente mediador entre generaciones. La lengua *creole* representa un elemento más de la identidad de un pueblo, un agente conciliador entre los grupos sociales y una pieza clave en la reconstrucción y recuperación de un territorio ancestral en amenaza de perder la vitalidad de

su lengua , producto de la relación neo-colonial de la nación colombiana, al demostrar el nivel de desigualdad en su intento de conquistar y colonizar un pueblo y de la actitud de algunos miembros del pueblo raizal que no son conscientes del valor de dichos elementos identitarios dentro del grupo étnico Raizal.

El inglés, lengua empleada con fines religiosos en las iglesias protestantes, particularmente Bautista y Adventista, ha ido cediendo y perdiendo espacios de uso dadas las influencias del español y el *creole* en el repertorio lingüístico específicamente, de la población Raizal. Si bien para la generación pasada existía una clara situación diglósica para el uso de cada lengua, como lo menciona Dittman (1986), en otros, en donde el inglés era usado con mayor frecuencia en las iglesias, según las vivencias propias de quien escribe, la generación actual de jóvenes raizales está modificando esos espacios de uso y el espacio del inglés está siendo desplazado por las otras dos lenguas usadas por los habitantes de las islas, el español y el *creole*. Debido a este factor y a otros que no mencionaremos en este estudio, la actitud hacia el uso de la lengua inglés es gradualmente desfavorable dentro de la iglesia. La disminución en la cantidad y frecuencia de los modelos lingüísticos de hablantes de inglés dentro de las iglesias influye en que los raizales prefieran emplear su lengua nativa, el *creole*, dentro del ámbito religioso; esto se debe también a las falencias que éstos reflejan sobre su competencia lingüística en este idioma.

Es importante resaltar, a este nivel, que el hecho de ser el Archipiélago una sociedad multilingüe, le es inherente el plurilingüismo de los habitantes. Es decir, que los individuos que forman parte de los grupos sociales en las islas poseen la capacidad, el repertorio y la competencia para dominar, en diferentes grados, más de una lengua o variedad de lengua y actuar en distintos entornos culturales para asegurar una mejor comunicación. El plurilingüismo es "lengua en acción", definida por Ruiz (2012) como un "proceso individual, dinámico y evolutivo, derivado de factores de orden sociopolítico y también personal, que permite la adquisición del conocimiento lingüístico en función de las pautas culturales, de las necesidades de relación y, especialmente, del uso que se haga de ellas". (p. 68).

Las personas sordas: un grupo étnico con su propia lengua

Dentro de las lenguas que contribuyen al multilingüismo de los grupos sociales del Archipiélago, es necesario hacer mención del grupo social de las personas sordas, como un grupo minoritario que convive con los demás habitantes del Archipiélago y cuya lengua nativa, la lengua de señas, coexiste con las demás lenguas habladas en los otros grupos sociales mencionados anteriormente.

Las personas sordas así como los normoyentes poseen según Bickerton (1976), un Bioprograma Lingüístico que forma parte del legado biológico de todo ser humano y constituye el conjunto de reglas y estructuras de carácter humano y universal necesarios para el desarrollo de una lengua, en este caso la lengua de señas, su lengua nativa, la cual se adquiere de manera espontánea y natural al tener las condiciones externas apropiadas para ello.

La adquisición de la lengua de señas es un proceso natural en el sentido de que los/las hijos/as de padres sordos la construyen progresivamente sin ser conscientes de dicho proceso hasta lograr una competencia lingüística con rasgos gramaticales similares al del adulto. Para Washabaugh (1981), esta lengua de señas adquirida de manera natural es una lengua

vernácula endémica de las personas sordas. Pero, existen factores externos a la comunidad de sordos que interfieren en el curso normal del proceso de adquisición y uso normal de la lengua de señas.

Una de estas condiciones es el hecho de que para los niños/as sordos/as de padres sordos, la transmisión de la lengua de señas se da de padres a hijos, pero cuando se invierte la situación y los/las niños/as sordos/as nacen de padres normoyentes, dicha transmisión no se logra de manera natural e incidental, no hay una interacción comunicativa fluida y genuina y amerita un entrenamiento para lograrlo o depender de modelos lingüísticos que conviven con ellos para transmitir la lengua. Sin embargo, autores como Braithwaite (2014, p. 119) señalan que aunque los padres normoyentes poseen poca competencia lingüística en la lengua de señas, los/las niños/as sordas adquieren un cierto nivel de dominio que sobrepasa el nivel de los padres. Es decir, los/las niños/as pueden alcanzar un alto grado de natividad de la lengua a pesar de las falencias en su proceso de adquisición de la misma, aunque no tengan una comunidad de soporte lingüístico donde estén aprendiendo la lengua de señas para luego llevarla a sus padres.

Según la literatura (Trovato 2003, Washabaugh, 1981, Braithwaite, 2014, entre otros), el 90% de los sordos nacen en familias de normoyentes. Así mismo, la gran mayoría de las personas sordas del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, incluyendo las de este estudio, nacieron en una comunidad de normoyentes (personas con audición normal) multilingüe que representa para éstas, a su familia y a su entorno inmediato. Los normoyentes desconocen que el/la niño/a sordo/a nace con esos elementos biológicos, mencionados anteriormente, para desarrollar una lengua diferente a la de ellos; y que al no lograr dicho desarrollo de manera natural, tendrán mayores limitaciones para formar y apoderarse de los elementos necesarios para lograr un nivel aceptable de competencia lingüística que permita su socialización.

Las personas sordas pueden ser consideradas como un grupo étnico ya que son una población de gente con un número suficientemente significativo para considerar que sus miembros tienen una afinidad en común. En este caso, el símbolo más relevante y afín de este grupo étnico está relacionado con la comunicación, específicamente, con la Lengua de Señas. Esta herramienta comunicativa otorga a los miembros del grupo el establecimiento de la singularidad y particularidad de un grupo determinado y permite establecer el límite con otras comunidades. De ahí que “el signo más efectivo que señala la pertenencia a este grupo étnico no es la pérdida de la audición sino el uso de la lengua de señas que se constituye en su principal símbolo de identidad.” (Adamo,1989).

Según diferentes autores, las personas sordas que no logran a temprana edad un adecuado grado de interacción con modelos lingüísticos de su lengua materna quedan en riesgo a alteraciones en el proceso de aprendizaje y adquisición de dicha lengua. Por lo tanto, para desarrollar un “sentido de identidad, orgullo de sí mismos y de su herencia cultural, es necesario que las personas sordas tengan contacto con otros miembros de su grupo etnolingüístico y así, con su lengua propia, en este caso la Lengua de Señas” (Adamo,1989,). Esto les facilitaría alcanzar un completo desarrollo de sus capacidades cognitivas, lingüísticas y sociales.

La sordera es un fenómeno social que posee un “carácter étnico” el cual “se basa en dos criterios: la naturaleza involuntaria de la sordera y la cultura de grupo que se expresa a través de un conjunto de normas de comportamientos y símbolos compartidos. La cultura que constituye el patrimonio del grupo se crea, modifica, comparte y mantiene en el transcurso de la

interacción entre los miembros de la comunidad, así como en la relación con otros grupos" (Adamo, 1989. p.1-2 citando a Erting, 1982).

Por otro lado, los normoyentes no reconocen las producciones manuales ni las gesticulaciones hechas por las personas sordas como lengua de señas estructurada. Consideran que cualquier seña que realiza la persona sorda es referida a un contexto inmediato y depende de la indexación hacia un objeto concreto. Ante el desconocimiento popular de la mayoría de personas sobre esta lengua, los normoyentes asumen una actitud negativa hacia el uso de las señas, y se esfuerzan para que la persona sorda aprenda la lengua oral, en este caso, la lengua de mayor prestigio en la comunidad. Para el normoyente es más favorable y cómodo sumergir a la persona sorda en un contexto lingüístico con mayores posibilidades de socialización con su entorno inmediato. Sin embargo, cabe resaltar la gran interferencia que se causa, para la persona sorda, en el proceso de adquisición de su propia lengua natural. Es decir, antes de lograr una consolidación plena de su lengua natural, los normoyentes introducen una segunda lengua a ser adquirida y sin tener en cuenta las limitaciones físicas y psicológicas que pueda tener la persona sorda para adquirirla.

Esto lleva a un choque entre la cultura sorda y la de los normoyentes que no se basa solamente en la barrera del sonido, sino en el hecho de que los normoyentes se nieguen a escuchar a los sordos. Esta imagen nos deja asomarnos a la ignorancia que existe desde la cultura de los normoyentes hacia la comunidad de las personas sordas.

Para solventar esta situación es necesario que los normoyentes entendamos que las personas sordas tienen siempre una necesidad insatisfecha de información, la cual no pueden recibir por la falta de audición. Su mayor necesidad entonces es el acceso a esa información.

Marco normativo y de registro de la población sorda

El grupo social de las personas sordas está cobijado bajo las normas legales a nivel nacional e internacional que otorga el derecho al uso de las lengua de señas como su medio de comunicación y su lengua nativa y los datos locales ayudan al fortalecimiento de este grupo de personas en los aspectos concernientes.

Entidades nacionales como INSOR (Instituto Nacional para Sordos) y FENASCOL (Federación Nacional de Sordos de Colombia) plantean el marco legal en el cual se constituyen los derechos de las personas sordas en el país. La Constitución Política de 1991 en su artículo 7 reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación. La Ley 324 de 1996 promueve la creación de algunas normas a favor de la población sorda. La Ley 982 de Agosto 2 de 2005, establece: "las normas tendientes a la equiparación de oportunidades para las personas sordas y sordo-ciegas y dicta otras disposiciones". Así mismo, los datos del Consejo Europeo y la Convención de Naciones Unidas de 2006, estipulan los derechos de los sordos para comunicarse con la lengua de señas.

En los entes académicos y de registro no existen estudios realizados en el Archipiélago de San Andrés y Providencia sobre las personas sordas en esta región. Sin embargo, la Secretaría de Educación Departamental mediante su oficina de Atención a discapacitados refiere un monto de alrededor de cuarenta a cincuenta personas sordas, dentro de los cuales se hallan niños y

niñas en edad escolar, quienes se hallan vinculados al programa de inclusión al aula regular (entrevista con funcionaria de la Secretaría de Educación).

Por otro lado, la Secretaría de Salud reporta que existen veintitrés (23) personas sordas con un rango de edad de entre 20 y 44 años. Este reporte es soportado por el registro Nacional de Discapacidad, alimentado por la información suministrada por los funcionarios de dicha secretaría y las dadas por todos los profesionales de salud involucrados, quienes tienen conocimiento sobre este factor (entrevista con funcionaria de la Secretaría de Salud).

De igual manera, se obtiene información de hace aproximadamente 20 años, sobre una escuela para las personas sordas, donde se enseñaba ella Lengua de Señas de Colombia. Esta escuela funcionaba en el Barrio Obrero en las instalaciones la Cruz Roja y de ella se beneficiaron muchas de las personas sordas actualmente mayores de 30 años.

Existe el Centro de Educación Especial Orange Hill que desde hace 15 años ha abierto sus puertas a la rehabilitación de personas con discapacidades varias. Algunas personas sordas fueron parte del programa por 8 a 9 años pero ni los docentes ni las directivas de la institución tenían un adiestramiento y conocimiento de la lengua de señas. Por lo tanto, aun cuando asistieron a clases, las instrucciones del docente fueron impartidas mediante el uso de una lengua *pidgin* compuesta por la producción de señas de la persona sorda y la lengua oral del normoyente, la cual emerge ante la necesidad de comunicación entre las dos personas. Este *Pidgin* o jerga definida por (Dieck, 1999) como un intento de aprendizaje de la lengua de superestrato, lengua del grupo dominante, en este caso la lengua oral de los normoyentes se convierte en el medio de comunicación de las personas sordas en un contexto multilingüe y se reproduce con cada contacto de lenguas al que está expuesto la persona sorda. Se espera entonces, que una vez que los hablantes de este *pidgin* adquieran la lengua de la comunidad, el *pidgin* se pierda. Es decir, si la persona sorda adquiere la lengua oral y el hablante de lengua oral adquiere la lengua de señas, esa lengua *pidgin* o código restringido que existía entre los dos desvanece.

Actualmente, en la congregación de la Iglesia Testigos de Jehová, existe un grupo de líderes normoyentes señantes (personas que tienen cierto grado de manejo de una lengua de señas, en este caso la colombiana), que realiza la traducción de los temas impartidos en el culto, a un grupo de alrededor de diez (10) personas sordas entre ellas algunos miembros del grupo étnico raizal de la isla.

Los derechos de las personas sordas

A lo largo de la historia ha habido diferentes instancias en donde el tema de los derechos de las personas sordas ha sido el eje principal para la toma de decisiones con respecto a esta población. Dentro de dichas instancias mencionaré las siguientes: En 1988 el parlamento Europeo ratificó su primera resolución sobre la lengua de señas de las personas sordas. Después en Diciembre 13, 2006, la Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de las personas discapacitadas declaró que la lengua de señas es el medio de comunicación de las personas sordas. Así mismo, durante el VI Congreso Mundial de Sordos, celebrado en París en el Palacio de la UNESCO se llevó a cabo la Declaración de los Derechos de las Personas Sordas determinando entre otros que las personas sordas deben gozar efectivamente de los mismos derechos reconocidos universalmente para los demás miembros de las sociedad, que se deben elaborar programas específicos y adecuados teniendo en

cuenta las condiciones sociales y económicas de las respectivas comunidades y asegurar a la persona sorda las posibilidades de comunicación, eliminando las barreras que se interpongan.

CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS Y PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

Los estudios lingüísticos sobre las lenguas de señas han tenido muchos inconvenientes debido a que buena parte de la teoría lingüística está construida sobre una visión puramente oral del lenguaje (Bermúdez, 2003, p.100). Sin embargo, recientes investigaciones en relación a las personas sordas y la lengua de señas, han contribuido a comprender que la persona sorda dentro de una comunidad de sordos, cuenta con condiciones lingüísticas similares a las de las personas en comunidades orales. Por ejemplo, en países como Nueva Zelanda, los paradigmas de los estudios sobre la lengua de señas y las personas sordas han pasado de una vertiente clínica a una socio antropológica (Locker, 2010). Las personas sordas pasaron de ser vistas como personas con deficiencias físicas a ser tenidas en cuenta como personas que forman parte de una comunidad y como tal deben cumplir con unas funciones específicas dentro de esa comunidad. Se trata de un grupo humano que se diferencia menos por una discapacidad y más por una forma propia de vida y de comunicación.

Diferentes autores confirman el nivel de reconocimiento mundial y la acogida de los aportes sobre la lengua de señas como una lengua (Senghas, 2002). Así mismo, Trovato (1999) anuncia que existe un tiempo para los sordos, y ese tiempo es ahora, ya que los estudios más recientes giran en torno a esta población. La sociedad debe entonces contribuir al desarrollo y estandarización de la lengua natural de los sordos porque de ello depende su adecuada socialización e interacción en una comunidad de normoyentes. La lengua siempre conlleva cultura, y dado que las personas sordas tienen una lengua diferente, luego tienen una cultura diferente. Tienen una identidad oculta que únicamente puede ser descubierta cuando se encuentran con personas en igualdad de condiciones que permite que los valores sean visibles.

De acuerdo a los planteamientos teóricos de Grosjean (1999) y San Sebastián (1993), entre otros, todos/as los/las niños/as sordos/as cuya primera lengua es la lengua de señas y que se hallan en proceso de adquisición de una segunda lengua, en este caso, de una lengua oral, presentan una desventaja en su desarrollo lingüístico con respecto a los/las niños/as normoyentes. Esta desventaja se refleja en la capacidad de adquisición de los elementos necesarios para un adecuado desempeño académico.

Según Cline (2010) y Maxwell (1986), los/las niños/as sordos/as de comunidades étnicas y negras presentan menor rendimiento académico que las personas sordas blancas en países como El Reino Unido y Estados Unidos, ya que, el acceso a la lengua oficial de estas comunidades de habla oral ha sido limitado para las personas sordas de estas comunidades étnicas.

La persona sorda y su lengua nativa pueden ser oprimidos y minorizados por la comunidad de habla oral. Por consiguiente, el pertenecer a un grupo étnico que coexiste con la comunidad de habla oral empeora esta situación y ejerce presión sobre la persona sorda para aprender la lengua de la comunidad oral, la lengua de prestigio. Todas estas situaciones representan los factores externos que influyen en la adecuada adquisición de las habilidades lingüísticas antes mencionadas (Washabaugh, 1981).

Es importante destacar las características propias de toda persona sorda como lo es su bilingualidad, su derecho al bilingüismo y la necesidad de aprender la lengua de señas de manera natural (San Sebastián, 1993). Aprender la lengua de señas de manera natural asegura el adecuado proceso de adquisición de destrezas lingüísticas que permitirán la socialización de la persona sorda (Grosjean, 1982 y 1999).

Para el adecuado desarrollo de una lengua se necesita una comunidad lingüística que se encargue de proporcionar los elementos necesarios para adquirir los conocimientos y destrezas aportados por el hablante de esa lengua dentro de una situación específica. Por lo tanto, “es necesario ubicar a la lengua de señas dentro de una comunidad que la desarrolle” (Cline, 2010, p.). Y como una comunidad de habla no implica que todos los participantes manejen la misma lengua, pero sí una historia común, se hace necesario que la persona sorda sea tomada en cuenta y estudiada en un entorno multilingüe (Torres, 2006).

Al pensar en comunidad, es importante acercarnos a la historia colonizadora de América ya que según Samarin (1987) existen estudios que mencionan la presencia de personas que se comunicaban mediante señas durante el proceso de colonización y esto podría referirse a las personas sordas. De igual manera, como ocurre en las lengua orales, la lengua de señas presenta dinámicas lingüísticas tales como: interferencia, cambio de código, alternancias y préstamos lexicales presentes por el contacto con otras lenguas de señas (Quinto-pozos, 2008). Estos procesos psicolingüísticos son estrategias que cualquier bilingüe emplea dependiendo de su contexto lingüístico inmediato.

Además, existe la posibilidad de hallar hablantes de una lengua en regiones diferentes a su comunidad inicial y aún mantener la lengua, como ocurre con los hablantes de lengua de señas del Yucatán Maya, descrita por Johnson (2010). Es decir que el hablante de una lengua adquiere un grado de competencia lingüística en esa lengua y aun cuando modifica su ubicación geográfica, mantiene su lengua. Este fenómeno se debe al hecho mencionado por Braithwaite (2014) el cual sugiere que la lengua de señas así como la lengua *creole* en el Caribe, posee patrones o propiedades lingüísticas similares a las demás lenguas de señas de su grupo ancestral.

Los Sordos de la isla de Providencia

La Isla de Providencia, conocida también como Old Providence, es una isla del Mar Caribe de 17 km² que pertenece al departamento Archipiélago colombiano de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En ella habita una población de aproximadamente cinco mil habitantes con una composición social similar a la descritos anteriormente para la isla de san Andrés.

Es importante mencionar a las personas sordas de esta isla dado que los únicos estudios sobre lengua de señas relacionados con este Archipiélago han sido los aportados por autores como Washabaugh (1986), Woodward (1978), y Pria (2012) en otros. Estos autores anuncian la existencia de una lengua de señas que es una lengua nativa, indígena no relacionada históricamente con ninguna otra lengua de señas y los sordos de esa sub-comunidad no están aislados del contexto sociocultural de su entorno, sino que comparten todos los elementos culturales de la comunidad oral. Sugieren estos autores, que esta lengua es usada tanto por sordos como por normoyentes señantes en la isla, pero se considera una lengua inmadura y limitada en elementos lingüísticos. La lengua de señas de Providencia (PSL) es una lengua contexto y hablante dependiente, y se caracteriza por un alto grado de producción de señas indexadas, es decir que los sordos señalan con el índice su referente concreto. Según Washabaugh (1986) esta lengua puede considerarse como un elemento cultural, ya que no cumple con la función secundaria del lenguaje como ente integrador social para crear, reforzar fronteras, reunir a sus hablantes y excluir a los extraños. Esta impresión es replicada por Pria (2012) con su etnografía sobre la misma sub comunidad de sordos, término usado por la autora para referirse al hecho social del grupo de personas sordas que coexiste en una comunidad de

normoyentes. Sin embargo, Washabaugh concluye que la PSL es una lengua estructurada pero diferente de las otras lenguas que han sido objeto de atención de los académicos. Es contexto dependiente y es utilizada por la comunidad sorda no sólo como herramienta de comunicación, sino también para posicionarse dentro de una comunidad.

Para Braithwaite (2014), las personas sordas de esta comunidad se hallan más interesadas en integrarse a la comunidad de normoyentes que en agruparse como una comunidad de personas con elementos identitarios similares que necesitan celebrar su desempeño cultural como un proceso social para el desarrollo de la lengua. En unescrito de este autor aún sin publicar, determina que la PSL aún está en uso entre las personas sordas de la isla de Providencia y que los jóvenes sordos han aprendido la lengua de sus contactos con adultos sordos que usan la PSL.

Propuesta de investigación

Las personas sordas del Archipiélago cuentan con una lengua propia, natural, nativa, usualmente desconocida por los normoyentes que forman parte de su entorno social. Por lo tanto, la accesibilidad a los elementos básicos para la adecuada adquisición y consolidación de su lengua dentro del periodo crítico de su desarrollo, se ve limitada. Esto influye de manera negativa en su capacidad cognitiva y en el proceso de adquisición de una segunda lengua, que sería alguna de las orales habladas por los normoyentes de su entorno familiar, dada a través de su aspecto escrito. Por lo tanto, se hace necesario realizar este estudio con la siguiente propuesta de investigación.

Objetivo General

Identificar la competencia comunicativa de las personas sordas de la comunidad multilingüe del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina para determinar su situación lingüística.

Objetivos específicos

- Examinar las actitudes de las personas sordas y de sus familias normoyentes multilingües en relación a la lengua de señas.

- Determinar el tipo de apoyos comunicativos utilizados por las personas sordas y sus familias normoyentes multilingües para desarrollar sus competencias comunicativas.

- Analizar la incidencia de la lengua del oyente en la lengua de señas de las personas sordas durante su desempeño comunicativo.

3. CAPÍTULO 3. MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO

Personas sordas y personas normoyentes

La sordera puede ser definida desde diferentes concepciones o vertientes entre las cuales y para efectos de este escrito definiré la vertiente clínica que considera sorda a "aquella persona que presenta una pérdida auditiva mayor de 90 decibeles que le impide adquirir y utilizar el lenguaje oral en forma adecuada" (FENASCOL, Federación Nacional de Sordos de Colombia, pp 5). De otra parte, tendré también en cuenta la vertiente socio-antropológica, la cual brinda una nueva visión de la sordera como una diferencia sociolingüística donde las personas sordas son usuarias de una lengua diferente a la de la mayoría y por lo tanto se pueden considerar como un grupo étnico.

Una persona sorda es ante todo un ser humano con características únicas e irrepetibles; con un nombre propio, con derechos y con deberes; un sujeto integral que hace parte de la sociedad, que no pertenece a "otro mundo", a pesar de sus diferencias étnicas, religiosas, políticas, económicas, sociales, históricas, lingüísticas y biológicas. Por otro lado, una persona normoyente es aquella persona que no posee una alteración auditiva y atraviesa, sin limitación, los estadios propios de la evolución de su desarrollo lingüístico.

Bilingüismo y sordera

El término bilingüe se utiliza, en general, para hacer referencia a la condición de un individuo en relación a su comportamiento lingüístico, es decir, una persona puede ser descrita como bilingüe si es capaz de comunicarse en dos o más lenguas. Es un hecho individual. Para esta investigación nos apoyaremos en la definición dada por Siguan (2001), quien define al bilingüe como aquel sujeto que posee dos sistemas lingüísticos pero con amplitud y profundidad similar. Es capaz de utilizar alguna de las lenguas en cualquier situación social con parecida facilidad.

Teniendo en cuenta que las personas sordas como individuos y como grupo deben asumir la coexistencia de dos lenguas, es decir la lengua de señas como primera lengua y la lengua oficial de la mayoría oyente del país, que para el caso de ellos, debe ser asumida como una segunda lengua, el bilingüismo, entonces, es una situación inherente a la vida de esas personas y éste debe ser resaltado y favorecido por encima de cualquier norma o estatuto oficial de una comunidad que no reconoce este potencial lingüístico.

Un bilingüismo lengua oral (en su aspecto escrito) -lengua de señas es la única vía a través de la cual el/la niño/a sordo/a al nacer en un hogar de padres normoyentes, podrá satisfacer sus necesidades comunicativas. Es decir, estar en contacto desde una edad temprana con sus padres, desarrollar sus capacidades cognitivas, adquirir conocimientos sobre la realidad externa, comunicarse plenamente con el mundo circundante y convertirse en un miembro del mundo sordo y del mundo oyente (Grosjean, 2009). En consecuencia, en aras de lograr el adecuado desarrollo de una identidad, las personas sordas deben relacionarse en un grupo con otras personas de experiencias vitales parecidas. Al ser provenientes de minorías culturales tienen derecho a leer, escribir la lengua oral característica de la comunidad de normoyentes y de la que ellos forman parte, por lo que debe dárseles la oportunidad de recibir la formación necesaria para participar activamente en esa cultura.

Según Tovar y Castañeda en Mejía, 2002 pp. 47 este bilingüismo en la persona sorda es necesario porque tiene el derecho de conservar, utilizar y desarrollar su propia lengua de señas y porque se halla inmerso en una sociedad de normoyentes que utiliza una lengua oral con una forma escrita con funciones características.

La adquisición de una segunda lengua se ve facilitada y puede pasar a ser más "natural" si la comunidad que habla la primera lengua favorece el aprendizaje de la segunda. La actitud positiva hacia una cultura diferente puede facilitar claramente el aprendizaje de un segundo idioma. En el caso de los normoyentes la actitud hacia la lengua de señas se logra aprendiendo y reconociéndola como lengua.

Recientemente se ha reivindicado el carácter de sistema lingüístico y por tanto de lengua a la lengua de señas utilizada por las personas sordas. Y dado que los individuos sordos no constituyen una comunidad instalada en un territorio determinado, sino que en todas partes conviven con los oyentes, se puede decir que: " todos los sordos que reciben una educación formal y con ella el conocimiento de la lengua de los oyentes del país en el que residen y que adquieren al mismo tiempo el lenguaje de signos se pueden calificar de auténticos bilingües".(Siguan, 2001).

La lengua de señas

Basándose en Sacks (1991), Adamo (2012) afirma que “Hasta hace poco la lengua de señas era considerada una simple comunicación manual, una especie de mímica que formaba imágenes en el aire y que constituía una forma de comunicación concreta y poco precisa sólo para expresar el aquí y el ahora”. Pero dicho concepto ha sido modificado por los aportes de estudios como los realizados en los Estados Unidos por Stokoe (1976), quien es citado por Adamo (2012, p.1), el cual refiere que la lengua de señas tiene la misma estructuración lingüística, los mismos principios de organización y las mismas propiedades que las lenguas habladas, pero la forma superficial en que dicha estructuración se manifiesta está influenciada por la modalidad viso-gestual en que estas lenguas se desarrollan. Para Braithwaite (2014), esta lengua es una lengua natural completamente articulada, estructurada, compleja y expresivamente poderosa, no meramente una “pantomima”.

Según Stokoe (1976), la lengua de señas se transmite por medio de formas manuales, los movimientos de las manos y del cuerpo y el uso de expresiones faciales y patrones labiales. Mientras que las lenguas habladas usan unidades de sonido para formar palabras, las lenguas de señas usan unidades de forma viso-gestual compuestas por cuatro formas manuales básicas: la forma de la mano (abierta o cerrada); la posición de la mano (en medio de la frente o en el pecho); el movimiento de la mano (hacia arriba o hacia abajo), y la orientación de la mano (con la palma hacia arriba o hacia afuera).

La lengua de señas debe ser la primera lengua adquirida por niños/as con pérdida auditiva severa. Es una lengua natural, que se adquiere sin enseñanza sistemática - como adquiere el/la niño/a normoyente la lengua hablada de su entorno, plenamente desarrollada, que asegura una comunicación completa e integral. A diferencia de la lengua oral, la lengua de señas permite a los/las niños/as sordos/as y a sus padres comunicarse plenamente desde edades tempranas, si ambos la adquieren rápidamente. Juega un papel importante en el desarrollo cognitivo y social del/de la niño/a y permite la adquisición de conocimientos sobre el mundo circundante. Permite el desarrollo de su identificación cultural con el mundo sordo (uno

de los dos mundos a los que el/la niño/a pertenece) tan pronto como inicie el contacto con dicho mundo. A través de esta lengua, la persona sorda pone en funcionamiento la facultad del lenguaje con la que nace por el hecho de ser humano. Diferentes estudios mencionan que la competencia lingüística en la lengua de señas es útil en el proceso de adquisición de una segunda lengua.

Las gesticulaciones de las personas sordas son semánticamente complejas y son indicadores de la tendencia innata a organizar el conocimiento gramatical de manera sistemática. Para Stokoe (1995) estas gesticulaciones son referidas a las señas caseras, comúnmente conocidas como señas transparentes, consideradas como señas rudimentarias, dependientes del contexto y variables, las cuales preparan el camino para la adquisición de la lengua de señas estructurada y abstracta. Según Washabaugh (1981), este proceso de adquisición es gradual y continuo.

Como lo afirma San Sebastián (1993), la lengua de señas no es una lengua universal, es decir, que lo mismo que ocurre con el lenguaje oral, también la lengua de señas presenta variaciones que resultan ininteligibles para las personas sordas pertenecientes a distintas comunidades lingüísticas. Ello es debido a que la iconicidad, y en consecuencia la transparencia de los señas, es menor de lo que se supone habitualmente. Braithwaite (2014) refiere que cada país tiene su propia lengua de señas. Pero, a veces puede haber más de una lengua de señas en un mismo país. Menciona que Jamaica es ejemplo de este hecho ya que ahí coexisten dos o tres lenguas de señas en una misma comunidad.

Para este autor, de acuerdo a las experiencias, el hecho de existir una lengua de señas particular para cada región no es un problema para las personas sordas a la hora de comunicarse. Ellos desarrollan las habilidades necesarias para sobreponerse a las barreras comunicativas presentes entre ellos mismos. Por esto, es importante que la persona sorda adquiera, desde temprana edad, la lengua de señas de su región, lo cual le brindará las herramientas para interactuar con un alto nivel de competencia con los adultos sordos y así favorecer sus habilidades comunicativas y cognitivas.

La adquisición de la lengua de señas

De acuerdo a San Sebastián (1993), todos los niños/as al nacer están predispuestos al aprendizaje de una lengua natural. Los/las niños/as sordos/as poseen también esa predisposición y en consecuencia, adquieren un lenguaje natural siempre que se les haga accesible a lo largo del período crítico de desarrollo de la primera infancia.

Los/las niños/as sordos/as de padres sordos construyen progresivamente, sin conciencia y sin enseñanza sistemática, los rasgos de la gramática de la lengua de señas hasta que llegan a la competencia adulta en dicha lengua. Esa lengua de señas cumple todas las funciones básicas que tienen las lenguas habladas por los hablantes adultos. Por lo tanto, las lenguas habladas y la lengua de señas son comparables en cada aspecto esencial aunque existen diferencias debidas al diferente canal de comunicación (oral y manual, respectivamente). Estos

Los/las niños/as normoyentes nacidos/as en una familia de sordos aprenden normalmente la lengua de señas como su primera lengua y exponen las mismas características de interferencia como lo hace cualquier otro/a niño/a bilingüe al tener contacto con una segunda lengua.

Teniendo en cuenta los factores externos, mencionados anteriormente, en donde la persona sorda nace en familia normoyente, y en este caso en un entorno multilingüe, lo cual es la base de nuestra investigación, se hace necesario que esa persona sorda sea expuesta desde temprana edad a las condiciones óptimas para así facilitar la adquisición de las destrezas en la lengua de señas.

En el caso de un entorno que no cumpla con dichos factores, es decir, una persona adulta sorda hablante de lengua de señas u otros/as niños/as de igual condición con quienes interactuar, la comunidad de personas normoyentes deberá aprender la lengua de señas para acortar la distancia entre los dos mundos y servir de apoyo para que los niños sordos logren enfrentar los desafíos y barreras de dicha interacción.

CAPÍTULO 4. ESTUDIO DE CAMPO

Planteamiento metodológico y enfoque

Esta es una investigación cualitativa, la cual, según Dawson (2002), ayuda a explorar actitudes, comportamientos y experiencias a través de diferentes técnicas. En este estudio se estudian las actitudes de los participantes y de los miembros de su familia hacia la Lengua de Señas. Así mismo, se identifica el comportamiento de los participantes en las diferentes situaciones de su vida y en los escenarios sociales en los que participa de manera rutinaria; el nivel de experiencia de cada uno de ellos hacia los desafíos de la vida y las implicaciones de la adecuada toma de decisiones para afrontar las barreras en la comunicación.

El estudio hace uso del método etnográfico de la comunicación, descrito por Hymes (1984), que nos permite dar cuenta de los procesos relacionados entre el habla y su uso y proveer la descripción del lugar de la lengua dentro del complejo socio-cultural. En este caso, se identifican aquellos procesos relacionados con la producción de la Lengua de Señas y el uso individual que cada participante le otorga de acuerdo a diferentes factores que podrían enaltecerla o inhibirla. Su objetivo es estudiar las normas de la conducta comunicativa en diferentes comunidades. Según Muriele, (2005, pp 14), el centro de atención de la etnografía de la comunicación es la comunidad de habla y su enfoque primordial es guiar la recolección y análisis de los datos descriptivos sobre los modos en que se transmite el significado social.

Por esta razón, en este estudio se buscaba indagar en una comunidad de habla específica como lo es el del grupo de las personas sordas y determinar la manera en que su símbolo de comunicación que es la Lengua de Señas adquiría un significado social dependiendo de la importancia que cada participante junto a su familia le impregnen como otro elemento de su componente identidatario de su cultura.

Población

La población de este estudio está caracterizada por personas que desde la concepción clínica son diagnosticadas con Hipoacusia Neurosensorial Profunda Bilateral, con pérdida auditiva mayor a 90 dB. Estas personas sordas según los datos suministrados por la Federación Nacional para Sordos de Colombia, FENASCOL, poseen diferentes niveles de producción de la lengua de señas: algunas de ellas son consideradas sordos señantes (su único medio de comunicación es la lengua de señas), y otras sordos señantes-orales (usan la lengua de señas acompañada por esbozos de palabras en la lengua oral, los cuales son adquiridos por el método alterno de lectura labio-facial).

Las personas contactadas para este estudio pertenecen a familias “Raizales” multilingües, hablantes de *creole*, español e inglés. Viven en los sectores más tradicionales de las islas tales como Elsy Bar, San Luis Gough, Sound Bay, Platform y Mission Hill, en San Andrés y Bottom House, Free Town y Old Town, en Providencia.

Muestra

Criterios de Selección

Personas cuyas historias clínicas reposan en el consultorio Audiológico ubicado en el sector de Perry Hill, en San Andrés Isla, el cual es atendido por la suscrita, profesional especializada en audiología residente en el Archipiélago. Según el registro de datos de dicho consultorio, existen diez a quince personas sordas de edades entre 13 y 60 años, quienes viven con familias normoyentes multilingües. Algunos de ellos viven en la isla de Providencia y los demás, en diferentes sectores de la isla de San Andrés.

Las personas fueron escogidas a medida que accedían a la presentación del proyecto y firmaban el consentimiento informado. Se obtuvo un total de 15 consentimientos informados, pero al analizar los datos recogidos en la entrevista con algún miembro de familia, se evidenció la similitud de algunos de los casos en cuanto a factores críticos que determinarían los mismos resultados esperados con los casos seleccionados. Por lo tanto, el grupo fue clasificado para lograr una mayor heterogeneidad en la muestra y en los sectores de residencia y se redujo a ocho casos, cinco en la isla de San Andrés y tres en Providencia. La disponibilidad de tiempo de los miembros de la familia para acceder al estudio y participar en la recolección de datos de acuerdo a un horario establecido fue otro factor que ayudó en este proceso de selección.

Técnica

El estudio se basó en la técnica del Muestreo Teórico, referida por Dawson 2002, dado que el grupo de las personas sordas es un grupo social que ha sido objeto de estudio de la Audióloga por muchos años y en este caso, cada participante posee las condiciones clínicas compatibles con los datos teóricos manejados alrededor del concepto de la patología clínica.

Cuatro personas del grupo seleccionado atendieron, durante la misma época, las clases de Lengua de Señas Colombiana impartidas hace 20 años en la isla de San Andrés. Únicamente dos de ellas, se hallan actualmente en la etapa escolar y atienden el colegio regular tanto en Providencia como en San Andrés. Los demás participantes no se conocen entre sí, pero posiblemente algún miembro de su familia tenga conocimiento sobre la existencia de la otra persona sorda.

Técnicas de Investigación

La investigación se realizó en las siguientes fases:

- *Contactos y compromisos*: se utilizó un consentimiento informado (ver anexo 1) para definir la participación del observado y de los integrantes de su familia. Los miembros de la familia tuvieron el tiempo de leer, revisar y aclarar cualquier duda sobre el contenido del formato. Una vez firmado el consentimiento, se brindó información verbal sobre los objetivos del trabajo y la importancia de que el grupo familiar participara en el estudio. Así mismo, se les informó formalmente sobre la libertad para dejar la investigación en el caso de desearlo.

  Una vez elaborado el consentimiento informado, se ubicó el lugar de residencia de cada participante y se realizó una visita preliminar para acordar con la familia fecha(s) de visita y grabación y obtener información sobre las personas que estarían presentes.

Recolección de la información: para iniciar esta fase, fue necesario acordar con los miembros de la familia y el participante, las fechas y lugares apropiados para llevar a cabo las grabaciones de las diferentes escenas. Una vez establecido lo anterior, se procede a la aplicación de diferentes instrumentos de recolección de información con el objetivo de obtener datos concretos, concisos y veraces en relación a la vida familiar y comunicativa de la persona seleccionada.

- *Entrevista estructurada* (ver anexo 2): Esta se aplicó tanto a la persona mayor de edad, miembro de la familia normoyente y en parte a la persona sorda en estudio, como método de inicio de una conversación, buscando generar mayor confianza y por lo tanto el uso espontáneo de la lengua de señas. Las preguntas de este instrumento fueron preparadas con antelación y se elaboró el formato teniendo en cuenta todos los datos personales y familiares que pueden ayudar a dar respuesta a los objetivos de este estudio.
  .
- *Observación participante*: en este estudio se propone hallar las características comunes a los miembros de una comunidad de sordos, sus costumbres, actividades sociales, su forma de interactuar e interpretar los actos sociales, lo cual es descrito por Duranti (2000, pp. 130) como uno de los objetivos del etnógrafo. Para este fin se seleccionaron algunos escenarios específicos y comunes a las personas seccionadas y se realizó la observación en dicho lugar buscando corroborar la repetición de patrones lingüísticos, sociales y culturales que afiancen los lazos de comunidad.

- *Grabación audiovisual*: con el ánimo de plasmar el resultado de las interacciones, actos comunicativos, manejo de estructuras gramaticales, capacidad cognitiva y el nivel de competencia de la lengua de señas, se realizó la grabación de la participación de cada caso seleccionado, en cada uno de los escenarios escogidos.

- *Revisión de documentos*: mediante esta técnica se logró acceder a información escrita que corroborara la lengua en acción. Es decir, nos permitió definir la capacidad de la persona sorda y su nivel competencia en Lecto-Escritura, lo cual asume un adecuado manejo previo y consolidación de conceptos en su lengua materna. Esta fase se realizó con datos espontáneos, ya que el participante podría hacer uso de su creatividad y automaticidad en las habilidades leco-escritas para demostrar ese nivel de competencia solicitada.

- *Análisis de los datos*: los datos obtenidos durante la aplicación de las técnicas anteriores fueron analizados de manera progresiva, refinando y reorganizando a medida que surgían los resultados de cada caso. Así mismo, posterior a este proceso, los datos de cada participante y su respectivo análisis fueron correlacionados entre sí, siempre apoyado por las bases teóricas enmarcadas en el marco teórico de este estudio, para presentar unas conclusiones con un alto nivel de análisis.

Método de investigación

Mediante la modalidad de estudio de casos se midió y se registró la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado (Yin 1989 citado en Martínez 2006), lo cual nos permite obtener los datos desde una variedad de fuentes. La variedad en este caso se dio con el lugar de residencia de cada participante, su configuración familiar, su tipo de participación en los diferentes escenarios seleccionados, ya sea activa o pasiva. Así mismo, este estudio fue de alcance exploratorio el cual de acuerdo a Muriel (2005) y Moreno (1990), recoge información

independiente y conjunta del objeto de estudio para así avanzar en el conocimiento de ese objeto.

De acuerdo a las respuestas obtenidas de las entrevistas en donde cada participante daba información sobre sus gustos, hobbies y demás actividades fuera del ámbito familiar, se clasificaron los escenarios a estudiar en: familiar, social, educativo y religioso. A cada participante se le realizó una grabación de sus interacciones en cada uno de esos escenarios.

Dado que la investigadora principal (fonoaudióloga por formación) no posee una adecuada competencia comunicativa en la lengua de señas, se acudió al apoyo de una Fonoaudióloga, con mayores competencias a este nivel, quien estuvo en cada uno de los escenarios escogidos, y apoyó el proceso general de recolección de datos e interpretación en campo..

Para el acceso a algunos de los escenarios, como el educativo, fue necesario tener un permiso especial de la persona a cargo del colegio para lograr la realización de las grabaciones pertinentes. Así mismo, los docentes de cada clase así como los entrenadores en las actividades recreativas, también fueron informados y se les solicitó su aprobación para cumplir con lo acometido en ese caso. Los pares de los participantes no se hicieron mayores preguntas sobre las acciones que se realizaban; sus interacciones fueron muy espontáneas.

Para el análisis de los datos se tomó en cuenta los datos de identificación de cada participante, obtenidos mediante la información plasmada en el formato de la entrevista. Los nombres reales de los participantes han sido sustituidos por seudónimos en este documento.

De acuerdo a los objetivos planteados, tanto el general como los específicos, se identificaron aspectos claves a ser analizadas en cada caso, los cuales fueron:

- Datos personales y familiares: en este espacio se halla toda la información del entorno familiar de la persona sorda, sus costumbres, gustos, actividades, relaciones interpersonales, actividad económica, lugar de residencia, composición familiar, su competencia lingüística y comunicativa en lenguas orales empleadas en el Archipiélago y la lengua de señas.

- Competencia Comunicativa: aquí se halla la información lingüística personal del participante. Sus habilidades comunicativas con las diferentes personas de cada uno de los escenarios establecidos. Se describe el uso que le da a cada lengua y la calidad de esa interacción. Así mismo, se indaga sobre las habilidades en el proceso de lecto-escritura para conocer las características ahí existentes y definir si esta persona sorda es bilingüe y hasta qué extensión.

- Actitudes: se toma en cuenta la actitud positiva o negativa hacia cualquiera de las lenguas, ya sea oral o de señas. Se registra el nivel de aceptación de cada una de ellas en el entorno social de cada caso y se infiere sobre las expectativas tanto de familiares como de la persona sorda en relación a su condición auditiva y social.

Para la discusión final se tomaron en cuenta los mismos aspectos del análisis de datos y se correlacionan con la teoría para confirmar los hallazgos. Esta discusión se constituye en el punto base para emitir unas conclusiones generales sobre el estudio y dar algunas recomendaciones.

Consideraciones éticas

Teniendo en cuenta que la población de personas sordas es una población vulnerable tanto por su condición clínica como por ser una comunidad étnica; y dado que dentro de la muestra del estudio se incluye menores de edad, es necesario cumplir con las normas mínimas éticas de la investigación en la cual se parte del respeto hacia las personas sordas en estudio y sus familias. Por esto, se solicitó su consentimiento y el de sus padres o familiares más cercanos para acceder a sus hogares y formar parte de sus interacciones, informándoles sobre la posibilidad de tener a los padres de familia o cualquier adulto de la familia presentes en las interacciones con el/la menor.

Este permiso se gestionó mediante el formato de Consentimiento Informado, el cual debió ser firmado por un miembro de la familia, mayor de edad, en primer o segundo grado de parentesco con el participante y con una adecuada disposición para informar sobre las situaciones específicas requeridas para el desarrollo de este estudio.

Así mismo, fue necesario brindarle a la persona sorda la información suficiente para lograr su aceptación y vinculación a la investigación; disminuir el grado de resistencia hacia la invasión de su privacidad; darle la oportunidad de entender que tiene el derecho de sentirse incómodo ante cualquier eventualidad y que dado el caso se podría retirar del estudio. Se les explicó a los padres de familia y a las personas sordas mayores, que la información personal recogida y grabada no sería divulgada en ningún informe de la investigación y sus nombres propios serán sustituidos por ficticios. Las grabaciones de las interacciones y notas de campo de la investigadora fueron guardadas en un lugar seguro.

Tiempo de duración del estudio

Este estudio inició su elaboración en la isla de san Andrés y por medio telefónico se realizaron los contactos pertinentes en la isla de Providencia. Dicho espacio de planeación tuvo una duración de un mes.

Durante dos meses se desarrolló la etapa preliminar de diseñar y elaborar los formatos correspondientes a todas las técnicas de investigación que se utilizarían en el estudio (el consentimiento informado, las preguntas de la entrevista) y la definición de los escenarios para realizar las grabaciones, así como de las ayudas tecnológicas para ello. Así mismo, durante ese tiempo, se determinaron las fechas del contacto inicial con las familias.

Una vez contactadas las familias, firmados los consentimientos informados y establecidas las fechas para realizar las visitas, se tomaron tres meses para la recolección de datos en la isla de San Andrés.

Al finalizar este paso, se confirmaron los candidatos en la isla de Providencia y se emprendió el viaje de una semana para contactar a las familias, firmar los consentimientos informados y realizar las grabaciones en los diferentes escenarios establecidos.

Para dar por terminado el proceso de recolección de datos, durante una semana se revisaron y verificaron los datos obtenidos en cada escenario y con cada participante y se prosiguió a realizar cualquier otro contacto pertinente para cerrar los casos.

Durante los siete meses del proceso, los datos fueron analizados a medida que se obtuvieron los resultados de la aplicación de cada instrumento y así mismo fueron correlacionados con la teoría del marco teórico con el objetivo de emitir las conclusiones.

CAPÍTULO 5. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Caso 1 PATRICK SIMMONS

Datos personales y familiares

Patrick[1] es una persona de 17 años de edad quien nació y vive en la isla de Providencia. Cursa Noveno Grado de Bachillerato en la institución educativa María Dolores. Este es un colegio público que acoge a aproximadamente un 99 % de alumnos nativos hablantes de creole y un 1% de continentales hablantes de español.

Es hijo único de una familia compuesta por ambos padres de 42 años de edad. El padre tiene un nivel escolar de Bachiller y es un músico que forma parte de uno de los grupos musicales más destacados del Archipiélago. La madre es licenciada en Pedagogía y se halla vinculada al magisterio como docente desde hace 20 años.

Patrick vive con sus padres en un apartamento como espacio extendido de la casa de los abuelos paternos. Esta ubicación de vivienda es reciente ya que desde antes de su nacimiento y hasta hace aproximadamente 5 años, la familia compartía vivienda con los abuelos y demás familiares maternos. A pesar de eso, los lazos familiares entre las dos familias se mantuvieron y la cercanía de los barrios favoreció las visitas y comunicación constante de la madre y el hijo con los demás miembros de ambas familias.

Las dos familias tanto paterna como materna tienen un patrón familiar de cercanía entre los hijos y los nietos. Luego, las dos casas de cada par de abuelos, acoge diariamente a todos los miembros inclusive a la familia extendida.

La mayoría de los miembros de ambas familias son personas nativas de las islas cuya lengua materna es el creole. En esta lengua se comunican diariamente con las personas de su entorno. Sin embargo, mantienen un cierto grado de contacto con la lengua español por medio de los asuntos oficiales, académicos y algunos familiares, específicamente por medio de una tía política quien forma parte del grupo a reunirse cada día en la casa de los abuelos paternos.

La familia de Patrick es una de las más reconocidas en la isla ya que posee adecuadas conexiones interpersonales en todos los ámbitos (religioso, político, artístico, etc). Ambas familias practican la religión Bautista y específicamente las abuelas, son participantes regulares en todos los escenarios religiosos. Junto con su madre, asiste a la iglesia todos los domingos y se halla vinculado a todas las actividades que de ella emanen.

En esta iglesia Bautista, el orden del servicio y demás pertinencias se desarrollan en la lengua inglés. Patrick asume los roles enmarcados en ese escenario espiritual de acuerdo a su edad. Es decir, asiste a grupos específicos, programados por la iglesia.

Asiste a un colegio, a cargo de las hermanas del convento, quienes son continentales hablantes de español. Ellas no hablan inglés ni el creole de las islas. La competencia lingüística en español, de los alumnos nativos, aumenta cada día dado las actividades

[1] Pseudónimo usado para los nombres de cada caso.

escolares y demás factores que mencionamos anteriormente como propiciaros de la adquisición de esta lengua, pero ninguno de ellos posee competencias lingüísticas en la lengua de señas.

Los docentes que tienen contacto con el sujeto de estudio, también son isleños raizales cuya lengua nativa es el creole, pero por su labor docente, emplean el español dentro de las actividades escolares.

Es importar anotar, que las personas pertenecientes a los diferentes grupos sociales que conviven en la isla, hablantes de las lenguas orales, no consideran las señas que realizan este participante como elementos de una lengua estructurada, no realizan modificación alguna de los escenarios que ellos dirigen en aras a favorecer la comprensión de la persona sorda. Los docentes llevan a cabo su labor sin tenerlo en cuenta. Sin embargo, en los diferentes espacios sociales alguna persona asume el rol de intérprete y apoyo para que la persona sorda logre los objetivos del acto comunicativo inmediato.

Como actividad extracurricular, desde hace 3 años, Patrick asiste tres veces a la semana a clases de natación obteniendo logros locales y nacionales. La profesora de natación es una persona continental que aunque vive desde hace muchos años en la isla y convive con un isleño raizal, no es hablante de las lenguas orales inglés ni creole.

Ella informa que emplea señas indexadas y transparentes (rutinaria) para enseñarle a Patrick las diferentes técnicas necesarias para lograr el nivel de destreza en este deporte.

Competencia Comunicativa

Patrick usa prótesis auditiva en ambos oídos. Dichas prótesis fueron adaptadas desde el año de edad, aproximadamente 8 meses después de haber sido diagnosticado auditivamente. Es una persona extrovertida y sociable interesado en comunicarse con los demás. Se comunica mediante el uso de gesticulaciones, señas transparentes o caseras dependientes del contexto inmediato y palabras o frases automatizadas, en la lengua *creole*, aprendidas por medio de la Lectura Labio Facial (LLF), método de comunicación alterna asumido por las personas sordas para permear las barreras comunicativas. Aprendió este método comunicativo influenciado por las enseñanzas de sus padres al optar por prescindir del uso de las señas en el proceso de adquisición del lenguaje de su hijo. Patrick cada día adquiere mayores destrezas en este método, lo cual se refleja en el aumento de la cantidad de palabras que repite y esto le ayuda a socializarse más con las personas de su entorno.

Los miembros de los grupos sociales que conviven en Providencia no conocen la lengua de señas y asumen que las señas que utiliza Patrick son todas dependientes del contexto, luego al interactuar con él, se aseguran de tener los objetos concretos a la mano para así favorecer ese acto comunicativo mediante la señalización.

Los padres y demás miembros de la familia de Patrick prefieren emplear la lengua oral al interactuar con él, y simultáneamente usan algunas señas para apoyar el contenido lingüístico del acto comunicativo, pero no se observa una intención de parte de ellos de expandir y crear señas complejas. Este hecho es intencional, ya que el propósito es que adquiera la mayor cantidad de elementos para alcanzar la lengua oral, pero no la lengua de señas. Las señas empleadas solamente sirven de apoyo para afianzar la producción de la lengua oral,

Cada persona que se comunica con Patrick para una transacción comunicativa, lo hace mediante el uso de gesticulaciones, señas transparentes e indexadas las cuales al consolidarse se convierte en una jerga particular y específica entre la persona sorda y la persona de lengua oral y este condición es conocida como la lengua pidgin. Este proceso es reiterativo con cada persona con el que se comunica y cada interacción tendría elementos lingüísticos diferentes, es decir, con cada interlocutor, Patrick estaría manejando un pidgin particular.

Es importante resaltar, que el Patrick posee mayores habilidades para emplear este pidgin con las personas que al interactuar emplean el creole como la lengua de transacción. Cuando esa lengua de transacción es el español, sus habilidades disminuyen dado que sus competencias en la LLF no están desarrolladas en esta lengua y éste es el apoyo prioritario para reforzar el desarrollo de este pidgin, en el caso de este participante.

Patrick posee habilidades limitadas en todo el proceso lecto escrito. Su transcripción de textos es muy funcional dado por la ejercitación prolongada que ha tenido durante todos estos años en su proceso escolar, lo cual ha permitido el logro de adecuadas praxias manuales y la codificación acertada de elementos gráficos. Pero las habilidades de lectura presentan fallas significativas dadas la falta de decodificación fonológica de la lengua en proceso de adquisición, en este caso, la lengua español, el cual se presenta con el mismo proceso de aprendizaje de una segunda lengua o L2. Dichas habilidades son similares en la lengua inglés y no son aplicables para la lengua creole que mantiene su carácter de lengua oral.

Patrick posee limitaciones en el conocimiento y aplicación de vocabulario y en la construcción de situaciones comunicativas significativas a través de la interacción y el diálogo con otras personas, lo cual justifica la reducción en ese vocabulario y en su nivel de razonamiento verbal.

Dentro del aula de clase y en el ámbito escolar, las personas nativas hablantes de creole emplean esta lengua acompañado de las gesticulaciones y señas transparentes para comunicarse con Patrick. Los continentales hablantes de español acuden a las señas transparentes para comunicarse con él, y acompañan estas señas de algunas palabras. Sin embargo, es importante anotar que estas personas hablantes del español hacen lo posible por emplear su reportorio lingüístico en la lengua creole al interactuar con el participante. Esto se debe al hecho de que en Providencia, el grupo social de personas Raizales cuya lengua nativa es el creole, son considerados como la mayoría de la población y por lo tanto, los hablantes de cualquiera otra lengua en actitud de respeto usan lo poco o mucho que aprenden del creole para interactuar con los habitantes nativos..

Patrick no tuvo proceso de rehabilitación auditiva con terapias específicas, dado que en Providencia, en esa fecha, no se contaba con un personal clínico idóneo y especializado en el tema para atenderlo. Desde el momento de su diagnóstico, la conducta clínica a seguir recomendaba el Implante Coclear como método clínico para restablecer la audición, pero esta posibilidad fue rechazada por los padres debido a las limitaciones económicas y demás.

Actitudes

Desde el momento que Patrick fue diagnosticado, sus padres, a pesar del estado de negación, asumieron una actitud de apoyo incondicional para lograr la adecuada socialización de su hijo. Parte de este apoyo fue el uso de prótesis auditiva desde muy temprana edad, las cuales aunque clínicamente, en su caso, no brindan las condiciones acústicas para alcanzar el nivel

de audición necesaria para la adquisición de la lengua oral, sí favorecen una actitud positiva hacia la alteración auditiva y una mayor confianza en sus interacciones. El creció sin prejuicios e involucrado en una sociedad de hablantes de una lengua oral.

Los padres de Patrick reconocen que él tiene una alteración auditiva, dicen comprender las razones externas que dificultan su proceso de adquisición de la lengua oral, lo cual influirá en su comunicación con las personas de su entorno, pero se niegan a que su método de comunicación alterna sea la lengua de señas estructurada. Además, los padres deciden no emplear gesticulaciones ni señas con él en aras a promover y acelerar el proceso de adquisición de la lengua oral.

Como docente su madre apoyó y utilizó las herramientas de este medio para introducir a su hijo en el ámbito escolar regular haciendo que su hijo, a pesar de las limitaciones auditivas iniciara escolaridad a los 3 años de edad en la misma institución educativa donde ella era docente. El personal docente y demás niños del colegio fueron advertidos de no emplear señas con Patrick ya que el objetivo de los padres era lograr la adquisición de las lenguas orales, en este caso las tres lenguas habladas por los grupos sociales de nuestro archipiélago.

Actualmente, dado la complejidad de sus interacciones comunicativas, Patrick reconoce que no posee las destrezas necesarias para lograr un nivel de comunicación que le permite socializarse en los ámbitos sociales que le son presentados y a los que aspira. Siente frustración al entrar en contacto con personas con similares condiciones clínicas, que no viven en el Archipiélago y que han sido beneficiados de las posibilidades y apoyos técnicos de su lugar de residencia.

Sus padres también reconocen el potencial de Patrick y sus deseos de adquirir los conocimientos y habilidades necesarias promoverse en las diferentes áreas de su vida, apropiarse de un espacio dentro de una sociedad que le impone unas barreras comunicativas afianzar su socialización. Él también se halla muy motivado y preocupado por obtener los logros personales mencionados. Demuestra una actitud positiva hacia la posibilidad de aprender la lengua de señas de manera estructurada ya que reconoce que es su medio de comunicación en este mundo que lo rodea. Reconoce las limitaciones del apoyo técnico en la adquisición de una lengua oral y se realiza ajustes necesarios para resolver las dificultades de comunicación en una situación lingüística específica.

Caso 2. GEORGE MC DOWELL

Datos personales y familiares

George es un joven soltero de 21 años de edad quien nació y vive en la isla de San Andrés. Es el primer hijo de una familia compuesta por ambos padres de 41 años de edad. El padre tiene un nivel escolar de Bachiller y trabaja en actividad independiente, en la ciudad de Panamá. Su madre también es Bachiller y es empleada en un barco de turismo.

George vive actualmente con sus abuelos maternos, dos tíos, una prima y su hermano. Su casa está ubicada en una zona rural de la isla, con limitaciones para el transporte y poco contacto con vecinos. Desde su nacimiento, vivía con sus padres en la casa familiar materna.

Una vez diagnosticado, la madre buscó ayuda para los apoyos técnicos y logró que su hijo fuera adaptado con prótesis auditiva desde temprana edad. Por diferentes factores, este

proceso no duró mucho tiempo y George prescindió del uso de los aparatos. Inició rehabilitación aural con la especialista en Audiología, quien pertenece al grupo social Raizal, cuya lengua nativa es el *creole*. Ella empleó esa lengua acompañada de señas transparentes para lograr los objetivos lingüísticos propuestos. Paralelamente, George asistía a la escuela regular de la cual prescindió por no alcanzar los objetivos académicos. Por factores económicos y falencias de su entidad promotora de salud, el proceso de rehabilitación se modificó y el participante tuvo cambio de terapista. En este caso, la terapista de turno pertenecía al grupo social de continentales y era hablante monolingüe de español. Por lo tanto, el proceso de desarrollo de lenguaje y de rehabilitación se dio en español, lengua no manejada por George ni por las personas de su entorno familiar.

Por otro lado, la familia de George decide inscribirlo en el Centro de Educación Especial de Orange Hill donde permaneció por ocho (8) años. Después de este tiempo, regresó a la escuela regular observando las mismas falencias académicas presentadas durante su periodo de su infancia en el colegio.

Por motivos de trabajo los padres deciden radicarse junto con su hijo en la Ciudad de Panamá y George asistió allí a una escuela especial para personas sordas con énfasis en ebanistería. Ahí aprendió la lengua de señas de Panamá (LSP), cuya base lexificadora es el español. Nuevamente, fue forzado a sustituir la lengua *creole*, lengua de su entorno familiar, lengua oral usada por las personas a su alrededor, para apoderarse de los léxicos en español. Sus padres por otro lado, no se interesaron en aprender la LSP y mantuvieron la lengua *creole* en casa.

En su entorno actual, la mayoría de los miembros de ambas familias son personas nativas de las islas cuya lengua materna es el *creole*. El abuelo materno, aunque pertenece a la tercera generación de una familia continental, radicados en la isla desde hace varios años, emplea el *creole* como su lengua nativa. Por lo tanto, la lengua *creole* es la usada dentro del ámbito familiar en todas las interacciones dadas. Los vecinos y demás personas del sector también son nativos raizales hablantes de *creole*. El contacto de esta familia con el español es similar al de la mayoría de los isleños raizales que viven en las zonas rurales. Lo obtienen mediante la prensa, la televisión y demás actividades oficiales en la isla. Dadas las modificaciones en la configuración de los grupos sociales de la isla y por ende en su lugar de residencia, hoy día, existe la posibilidad de tener alguna persona continental viviendo cerca de la casa familiar.

Los miembros de su familia asisten semanalmente a la iglesia Bautista en donde las actividades realizadas se dan en inglés y/o *creole* según la ocasión.

George culminó sus estudios de bachillerato en la Ciudad de Panamá y estuvo vinculado laboralmente en dos proyectos en la isla, pero actualmente se encuentra desempleado. No es una persona amante del deporte ni de las actividades artísticas.

Gracias a las facilidades económicas de sus padres, George posee elementos tecnológicos como computador, celular de alta gama, etc. Está instruido para manejar cada uno de ellos y digitalmente es muy competente.

Competencia comunicativa

George no usa prótesis auditiva debido a los factores que mencionamos anteriormente. Se comunica mediante el uso de señas estructuradas, gesticulaciones, lectura labio facial en

proceso de adquisición y esbozos de palabras en español, lengua lexificadora de la LSP aprendida durante su estancia en el colegio en Panamá.

Para hacerse entender de los miembros de su familia, se apoya en principio de las señas transparentes y caseras y paulatinamente les está enseñando la LSP. Lo que llama la atención es el hecho de que los miembros de la familia al reconocer que George posee un léxico en español, prescinden de su lengua nativa, el *creole* para emplear el español al interactuar con él.

Los miembros de la familia, específicamente los abuelos, no manejan la lengua de señas. Por lo tanto al interactuar con él emplean señas transparentes, lengua oral y en ocasiones algunas señas estructuradas enseñadas por el participante.

Este aprendizaje de las señas estructuradas se hace más notorio en los niños de la familia, ya que ellos al no tener prevención hacia la lengua de señas y el hecho de poseer mayores facilidades y aptitudes les permiten aprenderla fácilmente y al comunicarse con el participante prescinden de su lengua oral. La retoman nuevamente al enfrentar palabras desconocidas que aún no son traducibles para ellos en la lengua en proceso de adquisición, en este caso, la lengua de señas.

Las habilidades de lectura y escritura de George se consideran de un nivel más elevado que el de los otros casos, dado que, desde temprana edad, ha estado en contacto con herramientas digitales tales como: computador,, celular de lata gama, redes sociales, etc. y con el aprendizaje de la lengua de señas estructurada, los cuales han fomentado un mejor manejo de la lengua objeto, en este caso el español. George posee adecuada competencia en los aspectos automático y comprensivo de ambas habilidades, usando oraciones sencillas como parte de su estructura gramatical. Su vocabulario aumenta paulatinamente. Sin embargo, es preocupante el hecho de no tener los modelos lingüísticos en la lengua de señas que le ayuden a mantener, promover y expandir sus destrezas en esta lengua, lo cual será prioritario para incrementar su vocabulario en su L2. Por último, es importante anotar que George no está expuesto a actividades académicas en la lengua inglés y el *creole* se mantiene como lengua oral usada aún en su entorno familiar.

Actitudes

Los miembros de la familia de George asumen a la lengua de señas como una herramienta que deben adquirir para poder comunicarse con él. Sin embargo, desconocen que las señas que manifiesta pertenecen a una lengua de señas estructurada. La abuela materna informa que ella prefiere evitar a George por lo que le habla o trata de comunicarse con él solo en situaciones necesarias. Utiliza a una prima, quien es menor de edad y quien se ha interesado en aprender la lengua de su primo o a cualquier otro miembro de la familia que posea mejores competencias en la lengua de señas para ser intérprete entre ella y su nieto. Ese mismo es el proceder de otros miembros de la familia que quieren interactuar con George y no poseen el nivel de competencia para hacerlo.

George es una persona tímida, introvertida, consciente del nivel de sus competencias en la lengua de señas. Ha entablado lazos de amistad con personas de su misma condición auditiva y fomenta reuniones ocasionales y salidas de amigos en donde emplean la lengua de señas como su medio de comunicación. Está interesado en enseñarles a otras personas a aprenderla

y actualmente sueña con tener la posibilidad de alcanzar estudios superiores en una carrera formal que lo logre impulsar a alcanzar todos sus sueños.

George, hoy en día, es consciente de la diferencia de lenguas que mantiene diariamente en el ambiente al que está expuesto. Por lo tanto, se ha esmerado en aprender el *creole* y la lengua de señas americana. Para este último aspecto, se apoya en un libro de señas americanas, que obtuvo como un regalo y realiza un aprendizaje autónomo de las señas que contiene haciendo la transferencia desde su repertorio lingüístico en la Lengua de Señas de Panamá hacia esta nueva lengua de señas.

Caso 3. SUMMER BENT

Datos personales y familiares

Summer es una mujer adulta, soltera, de 39 años de edad, originaria de la isla de San Andrés donde ha vivido siempre, madre de un niño de nueve (9) años de edad. Es la tercera hija de una familia compuesta actualmente por un padre de 60 años de edad, pensionado, de madre fallecida desde hace 8 años. Vive con su padre y su hijo, y tiene una hermana mayor radicada en la Ciudad de Panamá desde hace 8 años y un hermano, músico destacado de las islas, quien está radicado en la Ciudad de Bogotá.

La casa de su familia está ubicada en el sector de la Loma Mission Hill, en un patio donde residen otros miembros de la misma familia. En el centro del patio se encuentra la casa familiar de los abuelos maternos que alberga a una tía con su grupo familiar, y otras tías y tíos que por diferentes razones no se han ido o regresan al seno familiar. Ese inmueble familiar es el punto de encuentro de todas las demás familias que viven en el patio. Después de la muerte de su madre, Summer y su hijo conviven durante el día con las tías maternas en la casa de los abuelos, casa principal ubicada en el centro del patio y en las noches se traslada a su casa familiar, donde duerme.

Esta es una familia nativa Raizal de gran reconocimiento en el vecindario dada la influencia de sus padres como personas generadoras de empleo a través de pequeños puestos comerciales en el sector y por la cantidad elevada de hijos que lo conforman.

Su lengua nativa es el *creole* y en ella se comunican diariamente con las personas de su entorno. El esposo de la tía cuyo grupo familiar reside en la casa principal, es continental pero aprendió la lengua *creole* y la emplea para comunicarse con las demás personas en su casa. Sin embargo, recurre al español cuando es necesario y así mismo lo hacen los otros miembros de la familia. Este tío político informa que las veces que interactúa con Summer lo hace empleando señas transparentes acompañado de español y la participante responde de acuerdo a las señas usadas mas no a la lengua oral.

Son personas religiosas quienes asisten a la Primera Iglesia Bautista de la Loma. Una de las tías en edad mediana y que no se ha casado, ocupa puestos importantes dentro de la comunidad religiosa y ha asumido el rol de madre sustituta tanto de Summer como de su hijo.

Esta tía, por el hecho de ocupar los puestos en la iglesia, se ha asegurado de llevar a la participante a la iglesia y a asistir a las actividades que de ella emane. Sin embargo, esta tía informa que la participación comunicativa de Summer en dichas actividades es nula, las demás personas no se comunican con ella y ella tampoco se preocupa por hacerlo.

Summer es una persona sociable, extrovertida y carismática lo cual le ayuda para socializarse con los demás. Por su tipo de personalidad, es tenida en cuenta para eventos religiosos extramurales, pero su participación es pasiva y pocas son las personas que la abordan para mantener una conversación.

Competencia comunicativa

Summer no usa prótesis auditiva dado que durante su juventud, al informarles a los padres las pocas posibilidades para adquirir la lengua oral mediante este método, optaron por no hacer las gestiones para obtenerlo a través de su entidad promotora de salud.

Se comunica mediante el uso de gesticulaciones, señas transparentes o caseras dependientes del contexto inmediato, algunas señas estructuradas aprendidas durante su paso por las clases de lengua de señas dictadas en las instalaciones de la Cruz Roja hace veinte años y palabras o frases automatizadas, en la lengua *creole*, aprendidas por medio de la poca competencia en Lectura Labio Facial (LLF) adquirido mediante sus actos comunicativos con los demás.

Durante su paso por las clases de lengua de señas, Summer se relacionó con otros miembros de la comunidad de sordos de la isla, con quienes pudo entablar cierto grado de amistad que ha perdurado hasta la fecha. Sin embargo, por razones familiares, situación demográfica, entre otros, los encuentros con éstos no son muy frecuentes. De los miembros de su familia, la madre, ya fallecida, era la única interesada en aprender las señas de su hija; una vez ausente, este deber fue delegado a la tía quien la sustituye. Sin embargo, esta tía desconoce la lengua de señas y opta por emplear señas caseras para interactuar con ella. Esta situación ha propiciado que las señas estructuradas que Summer aprendió, se hallen en proceso de decaimiento debido a la falta de modelos y apoyos lingüísticos que la empleen en aras a preservarlas.

Summer asistió al Centro de Educación Especial Orange Hill por 8 años y después se vinculó a un curso de Manicurista en el SENA. Posee las competencias laborales para desempeñarse en este aspecto, pero las decisiones familiares no están a favor del desarrollo de estas competencias.

Sus habilidades en la LLF no tienen un nivel de competencia suficiente para ser el método de comunicación con sus interlocutores ya que los miembros de su familia no promueven los pasos necesarios para lograr este nivel. Las tías informan que prefieren no hablarle y cuando necesitan comunicarse con ella acuden a la tía que hace las veces de madre sustituta.

El hijo de Summer es un normoyente hablante de la lengua oral, *creole*. Desde su nacimiento, éste fue acogido por la tía sustituta y su madre, Summer, fue confinada a alimentarlo y cuidarlo. Todos los demás miembros de la familia asumieron los roles de padres para este hijo ante la "incapacidad" de su madre biológica de hacerlo. Actualmente, Summer es reconocida por su hijo como su madre biológica, pero éste no deposita en ella la confianza para satisfacer sus necesidades. Prefiere acudir a los demás miembros de la familia que asumieron con anterioridad este rol. Este hijo, por lo tanto, no posee un adecuado nivel de competencia en la lengua de señas, luego la comunicación con su madre se ha visto limitada y al hacerlo emplea un mínimo de señas caseras para hacerse entender.

Cada persona que se comunica con Summer para una transacción comunicativa, lo hace mediante el uso de gesticulaciones, señas transparentes formando así su pidgin particular con esa persona. Summer es muy competente en el uso de señas mayormente caseras, las cuales combina con algunas estructuradas. Por su personalidad, interactúa libremente con cualquier persona. Sin embargo, es notorio que cuando los miembros de la familia interactúan con ella, acuden a las pocas señas caseras que manejan y las combinan con muy pocas palabras de la lengua oral.

Sus habilidades en lecto-escritura son precarias dado que su nivel lingüístico en la lengua de señas no es el óptimo para permitirle la adquisición de los elementos necesarios para realizar un grado de transferencia hacia la lengua objeto L2, en este caso el español. Reconoce y produce escritos de manera automática. Es decir, elementos aprendidos y repetidos muchas veces hasta lograr un grado de automatización que, en últimas, es lo que alimenta sus hablidades en la lecto-escritura. Summer no realiza asociaciones con aprendizajes anteriores, su vocabulario es muy reducido y se observan fallas en su razonamiento mental de elementos lingüísticos.

Actitudes

Desde el momento que Summer fue diagnosticada, su madre fue pionera en gestionar lo necesario para lograr las ayudadas técnicas para su hija. Sin embargo, por las falencias en el sistema de salud y todas las demás barreras posibles, optaron por mantenerla en casa. Consecuentemente, el grupo familiar enfrenta frustración y negativismo hacia cualquier posibilidad de rehabilitación y progreso de Summer y asumen el rol de sobreprotectores sobre los aspectos de su vida, controlando su vinculación con la sociedad.

Summer reconoce sus falencias comunicativas y se apoya en cualquier método alterno para hacerse comprender en una sociedad de hablantes de lenguas orales. Su mayor frustración es la de no tener una familia propia, casarse y convivir con una persona. Pero aunque ella haya tratado en el pasado de tener una relación amorosa, este hecho es denegado completamente por todos los miembros de la familia, quienes pretenden protegerla del daño que le pueden causar los demás. La mayoría de sus actos comunicativos se dan con personas externas al grupo familiar, ya que los de su casa asumen que es mejor limitar las interacciones con ella porque no les entiende.

Los miembros de familia desconocen que las producciones de señas de Summer pertenecen a una lengua y por consiguiente no logran identificar ni diferenciar cuándo una seña es considerada casera ó estructurada. Están interesados en que ella pueda obtener algún apoyo técnico lo cual favorecería su seguridad en sí misma, su aceptación, independencia y su socialización.

Caso 4. SIERRA HOFFMAN

Datos personales y familiares

Sierra es una mujer adulta de treinta y cuatro (34) años de edad quien nació y vive en la isla de San Andrés. Es una de las hermanas intermedias de una familia de diez (10) hijos cuyos padres fallecieron hace algunos años.

Vive en la casa paternal con dos de sus hermanas mayores, las cuales no son casadas, ni se hallan en unión libre. Una de las hermanas tiene una hija de 12 años que también vive con ellas en la casa ubicada en el Barrio San Luis, zona muy concurrida por turistas y residentes. Los padres de Sierra, acostumbraban a reunir a todos los miembros de la familia los días sábados y aún después de su ausencia, los hijos mantienen la tradición. Esta es una familia con fuertes lazos familiares que promueven la unión, el respaldo y la protección entre hermanos.

Cada miembro de la familia ocupa un lugar estratégico dentro de la sociedad y dentro de la comunidad a la que pertenecen. Son reconocidos por sus situaciones laborales y los nexos con otras familias en diferentes contextos.

La participante ocupa un espacio privilegiado en la casa: un cuarto grande con baño privado, puerta delantera con acceso directo desde la calle, llaves propias, computador, celular y demás enseres propios de este espacio.

Por su limitación auditiva ha sido la hija sobreprotegida por los padres y demás miembros de la familia. Dado que sus hermanas mayores eran casadas y vivían en casas propias, Sierra creció bajo la protección de sus padres y aún en avanzada edad, su madre suplía sus necesidades. Una vez fallecida la madre, el rol lo ejerce una de sus hermanas menores en cumplimiento a la promesa hecha a su madre antes de morir.

Los miembros de esta familia son nativos Raizales hablantes de *creole*, pero por sus obligaciones laborales mantienen un cierto grado de contacto con la lengua español. La lengua *creole* es hablada de manera rutinaria entre los miembros de la familia para comunicarse con las personas del entorno inmediato y demás funciones comunicativas. Todos sus hermanos se comunican con ella mediante el uso de señas caseras, y gesticulaciones acompañadas de la lengua *creole*.

Por la fuerza de su lazo familiar, Sierra no es excluida de este grupo, y los hermanos se aseguran de tenerle sus necesidades satisfechas.

Sus padres fueron seguidores fervientes de la fe católica y asistían a la iglesia católica del barrio, la cual está localizada a pocas cuadras y cuyo culto se da en español y algunas veces en inglés. Sierra acompañaba a sus padres a esta iglesia, cumpliendo con todos los actos procesales propias de la religión: primera comunión, bautizo, entre otros para lo cual no necesitaba del uso de una lengua oral.

Inició su escolaridad en el Centro de Educación Especial de Orange Hill, donde hizo parte de un grupo de alumnos con diferentes alteraciones cognitivas. Ella era la única alumna con alteración auditiva y por ende la que empleaba algunas señas para comunicarse.

La docente no tenía conocimientos técnicos sobre la lengua de señas, por lo cual ejecutó un currículo generalizado con énfasis en la copia, como aspecto automático de la escritura.

La docente pertenecía al grupo social de nativos Raizales- pero, habiendo nacido en una ciudad del continente, era hablante únicamente de español. Como los contenidos académicos son en español, ella empleó esta lengua como medio de instrucción para enseñarle a Sierra. Los pocos conceptos que Sierra adquirió mediante la lecto-escritura fueron en la lengua

español, pero simultáneamente, dado el contacto con las demás personas del equipo de trabajo de la institución y sus pares, la mayoría de los cuales eran Raizales hablantes de *creole a*fianzó los conceptos aprendidos anteriormente en la lengua español.

El grupo social de Sierra se reduce a su familia inmediata. Necesita del consentimiento y acompañamiento de una de sus hermanas para asistir a cualquier evento programado fuera de la casa. El sacerdote de la iglesia católica a donde asiste a misa fue amigo personal de la mamá de Sierra y él también promueve el deseo de protegerla y velar por el cumplimiento de las obligaciones religiosas. Por lo tanto, Sierra puede atender la misa y demás actividades dentro de la iglesia sin ese acompañamiento de sus hermanas. Las fieles y demás personas de la comunidad religiosa, la reconocen, conocen su limitación auditiva y se encargan de satisfacer sus necesidades.

Aparte de la iglesia, Summer no está adscrita a grupos de entretenimiento, eventos ni actividades que impliquen el desplazamiento rutinario desde su casa.

Competencia comunicativa

Cuando pequeña, Sierra fue adaptada con prótesis auditiva en ambos oídos, los cuales fueron usados hasta hace poco, ya que las falencias en el servicio del sistema de Salud, entre otros, llevaron a la familia a tomar la decisión de prescindir de ellos.

Se comunica a través del uso de gesticulaciones, señas transparentes, esbozos a palabras y algo de Lectura Labio Facial ó LLF. Los esbozos a palabras que usa Sierra, se dan comúnmente en lengua *creole*, el cual fue adquirido de sus interacciones con sus hermanos mediante el uso de LLF. Sin embargo, dichas palabras también pueden ser expresadas en español ya que depende del concepto usado en ese contexto inmediato y de la lengua oral en la que ese concepto particular fue aprendido.

Su nivel de competencia en LLF es precario dado que las personas que interactúan con ella acuden a este método sólo para afianzar lo emitido y reforzar la comprensión de lo que ella recibe. Por lo tanto, Sierra acude a este método al interactuar con extraños y como apoyo con sus hermanos.

Sierra no posee competencias lingüísticas en la lengua de señas estructuradas. Todas sus señas son caseras, transparentes y acompañadas de muchas gesticulaciones.

Por la cantidad de personas con las interactúa, emplea una lengua pidgin con cada uno en aras a favorecer la transacción comunicativa del momento del acto comunicativo. Sin embargo, cabe anotar, que dentro de su casa cada lengua pidgin utilizada con cada hermano ha logrado un cierto grado de consolidación, llevando a que dentro del seno familiar se empleen unas señas ya establecidas y entendidas por todos.

Sierra se apoya mucho en los aparatos digitales y sus funciones para interactuar y crear diálogos con sus interlocutores. Tales diálogos reflejan un manejo de vocabulario muy reducido y una falta de razonamiento verbal necesario para ese proceso. Por ejemplo, reproduce trozos lingüísticos, sin significado, que no permiten el curso normal del acto comunicativo inmediato.

Por la falta de competencia lingüística en su L1 (lengua de señas) sus habilidades se ven reducidas en el proceso de adquisición de L2 (lengua oral) mediante el proceso de lecto-escritura, lo cual fue mencionada anteriormente asegurando que era necesario que la persona sorda lograra un nivel óptima de competencia en su lengua materna antes de pretender adquirir

otra lengua. Esto facilita su comprensión, sus habilidades cognitivas y su adecuada socialización.

Actitudes

Desde su infancia todos los miembros de su familia han sido un apoyo incondicional para que Sierra alcance unos niveles de desempeño que le permitan convivir en una sociedad de hablantes de lengua oral.

Sierra es una persona seria, poco habladora con extraños y de carácter fuerte. Es consciente de sus limitaciones, pero también es consciente de que cada miembro de su familia ha hecho sus vidas. Por lo tanto, ella también está interesada en mejorar su condición. Demuestra frustración por la falta de actividades extramurales y alcanza cierto grado de agresión con sus familiares cuando intentan resolverle los problemas. Ha optado por aislarse de sus hermanas, acudiendo al encerramiento en su cuarto.

Los hermanos informan que el día sábado, día de encuentro familiar, Sierra prefiera adoptar un estado de rebeldía hacía todas las reglas familiares establecidas desde hace tiempo. Dicha rebeldía alcanza el punto de no asearse, no ayudar con los quehaceres de la casa y demás actividades pertinentes.

La hermana menor quien asume el rol de madre, se halla en un cierto grado de tristeza, ansiedad y frustración dado que Sierra no colabora para que ella pueda cumplir con su función y por ende llevar a cabo lo prometido a sus papás. Por otro lado, cabe anotar, que esta tía tiene una enfermedad cardíaca que le obliga a viajar rutinariamente, fuera de la isla para sus controles. Este hecho se suma a los anteriores que incrementan el grado de estrés y ansiedad de la hermana en cuestión.

Hoy en día, los hermanos quisieran lograr una ayuda para Sierra pero no tienen claridad sobre cuál podría ser la correcta. Además, el nivel de frustración de Sierra no ayuda en la resolución de este factor y pretende no interesarle ninguna clase de rehabilitación, de apoyo técnico o de enseñanza de la lengua de señas.

Ellos no conocen la lengua de señas estructurada pero admiten estar interesados en que Sierra pueda obtener ayuda de cualquier fuente que se lo brinde. Para este fin, permiten que Sierra esté vinculada a un programa de la iglesia Testigos de Jehová que busca enseñarle el español signado a los sordos de la isla. Las hermanas no atienden estas clases, luego nuevamente, Sierra es enfrentada a la lengua española sin tener los modelos lingüísticos que le ayuden a consolidar su aprendizaje.

Caso 5 RAMZY JERGENSEN

Datos personales y familiares

Ramzi es un niño de 11 años de edad quien nació y vive en la isla de San Andrés. Cursa Sexto Grado de Bachillerato en el colegio Santa María, el cual se encuentra ubicado en una zona

residencial alejada de la calle principal. . Este es un colegio público que acoge aproximadamente a un 70% de alumnos nativos Raizales y un 30% de continentales. Los estudiantes de este establecimiento son, en su mayoría, personas que han sido expulsadas de otros colegios públicos de la isla. Sus promedios académicos no son los mejores y su comportamiento y disciplina son cuestionados. Ramzi es el segundo hijo de una familia compuesta por el padre de 47 años de edad quien cursó hasta sexto grado escolar y actualmente se ocupa como trabajador del campo.; en su tiempo libre se dedica a la práctica del softball. Su madre de 45 años de edad, es bachiller y desde hace aproximadamente 5 años está desempleada y dedicada de tiempo completo, a su casa.

Vive con sus padres y su hermano mayor en una casa de espacios reducidos, ubicada en el sector de Elsy Bar, pero por un sendero alejado de la calle principal. Su vecino más cercano se halla a 1km de distancia y así como el padre de Ramzi, se ocupa como hombre del campo que por sus obligaciones laborales ocupa la mayoría de su tiempo fuera de su casa. El único amigo de ambos hermanos que visita la casa durante los fines de semana, vive por la calle principal, pero llega hasta la casa de Ramzi a jugar.

Ambos padres son personas introvertidas, de pocos amigos e inmersos en su rutina diaria de personas de campo. Dado que el papá trabaja con transporte y es el proveedor de la familia, se mantiene fuera de la casa y atiende otras actividades fuera de casa, como dedicarse al deporte. La madre se dedica a las labores de la casa y sus salidas están sujetas a la programación familiar que el padre defina.

Todos los miembros de esta familia son personas nativas de las islas cuya lengua materna es el *creole*. En esta lengua se comunican diariamente con las personas de su entorno. Su nivel de contacto con las otras lenguas habladas por los habitantes de la isla es muy reducido, dada su poca interacción con demás personas de la comunidad. La familia extendida que vive en sectores apartados de esta familia, también son nativos raizales hablantes del *creole*. Durante las visitas familiares, las cuales pueden ser una vez al mes, la lengua que se habla es el *creole*.

La familia practica la religión Bautista y atiende culto en una Misión (rama de la iglesia madre caracterizada por agrupar a un número reducido de personas). Esta Misión Bautista está ubicada en la calle principal, cerca de su casa. Por ser Misión no se exige la organización de actividades específicas para cada grupo etáreo que asiste al culto. Por lo tanto, Ramzi puede atender actividades con personas de edades distintas a la suya.

En la escuela, Ramzi atiende clases en un salón de aproximadamente 40 alumnos de los cuales el 90% son hablantes de la lengua *creole* y los demás español. Los docentes, la mayoría nativos hablantes de creole, desarrollan sus actividades académicas en español y en ocasiones emplean la lengua *creole* como lengua de instrucción. Los docentes hablantes de español desarrollan sus clases en esa lengua y no realizan ajuste alguno para los hablantes de la lengua *creole* u otra lengua.

El puesto de Ramzi está ubicado en la parte trasera de un salón de clases con poca iluminación. Su fila colinda con el pasillo principal, por donde transitan tanto estudiantes como docentes para distribuirse a sus salones. Por lo tanto, es un lugar ruidoso. Las únicas ventanas de ese salón de clases son las que dan al pasillo, precisamente donde se sienta él. Aun considerando la ubicación del colegio, la actividad rutinaria de los residentes pueden ser escuchadas cada día desde los salones de clases.

Ramzi recibe diariamente la ayuda de un amigo para escoger el cuaderno y los útiles escolares para cada clase. Este amigo se sienta detrás de él y se ha convertido en su traductor e

intérprete en todas las situaciones académicas. Los demás alumnos del salón son conscientes de la dificultad auditiva de Ramzi y sus limitaciones para comunicarse, pero prefieren aislarse, o referirse a él como la persona que “no habla”. Por esta connotación, los alumnos optan por la agresión física mediante palmadas, golpes en la cabeza, jalones, etc. Algunos docentes refieren que anteriormente Ramzi era pasivo ante estas situaciones pero actualmente, devuelve los cumplidos con cierto grado de agresividad.

En este salón de clases, es notable que los docentes al ingresar a impartir su clase, son conscientes de los diferentes grupos sociales que enfrentan y por ende de las diferentes lenguas de cada uno; realizan ajustes lingüísticos para hacerse entender y lograr la motivación de sus alumnos hacia sus clases. Sin embargo, estos ajustes no son dirigidos a Ramzi ni a su lengua. No consideran las señas que realiza Ramzi como elementos de una lengua estructurada, no realizan modificación alguna del escenario que manejan en aras a favorecer la comprensión de él; y por consiguiente, tanto docentes como demás pares llevan a cabo sus funciones sin tener en cuenta las limitaciones auditivas de Ramzi.

Como actividad extracurricular, desde hace un año, Ramzi está vinculado a una ONG de apoyo al discapacitado en su programa de baile. Estas actividades se desarrollan en español. También recibe junto con su madre clases de español signado, impartido por un miembro de la iglesia Testigos de Jehová. Esta clase también es dada en español y su docente es una persona continental que no posee competencia lingüística en la lengua *creole*.

Junto a su padre atiende las clases, prácticas y juegos de softball los fines de semana. Aquí, tanto instructores como pares son hablantes de la lengua *creole*. Su padre ayuda como intérprete para lograr que Ramzi alcance un óptimo nivel de desempeño en este deporte.

Competencia comunicativa

Ramzi fue usuario regular de prótesis auditiva en ambos oídos. Dichas prótesis fueron adaptadas desde muy temprana edad, gracias al diagnóstico e intervención oportuna. Por factores económicos fallas en el sistema de salud y otros particulares, los audífonos no están siendo usados.

Ramzi es un niño introvertido, poco sociable y sobreprotegido por su madre. Se comunica mediante el uso de gesticulaciones, señas transparentes o caseras dependientes del contexto inmediato y palabras automatizadas, en la lengua *creole*, aprendidas por medio de la Lectura Labio Facial (LLF). Este nivel de competencia en la LLF se aumenta cada día dado el esfuerzo de los padres de que aprenda más palabras de la lengua oral, lo cual asumen como un progreso del estado clínico de su hijo. Los movimientos manuales para sus señas son muy burdos y denotan que aún está en proceso de aprendizaje. Ramzi no mantiene una adecuada fijación de la mirada hacia su interlocutor, lo cual influye en la cantidad de información que pueda recibir para enriquecer esta LLF.

Los padres y demás miembros de la familia de Ramzi por decisión, emplean la lengua oral al interactuar con él, y simultáneamente usan algunas señas para apoyar el contenido lingüístico del acto comunicativo, pero no se observa una intención de parte de ellos de expandir y crear señas complejas. Este hecho es intencional, ya que el propósito es que adquiera la mayor cantidad de elementos para alcanzar la lengua oral, pero no la lengua de señas. Las señas empleadas solamente sirven de apoyo para afianzar la producción de la lengua oral.

Las personas externas a la familia no buscan interactuar con Ramzi y cuando es necesario lo hacen mediante señas caseras ó rudimentarias y un esbozo de lengua pidgin que surge entre ellos. La madre ha asumido el rol de intérprete en los pocos actos comunicativos que logra su hijo con las demás personas de su entorno.

A igual que en los demás casos mencionados en este escrito, Ramzi posee un bajo nivel de competencia en el desarrollo de la lecto-escritura. Por la falta de estructuración y consolidación en su L1, lengua de señas, se dificulta la adquisición de los elementos lingüísticos necesarios para la lectura. Consecuentemente, dado el tiempo transcurrido en el ambiente escolar, Ramzi logra un nivel funcional de transcripción de textos incomprensibles para él. Se evidencia un vocabulario reducido y limitado a objetos concretos.

Dentro del aula de clase y en el ámbito escolar, las personas nativas hablantes de *creole* emplean esta lengua acompañado de gesticulaciones y señas transparentes para comunicarse con Ramzi. Los continentales hablantes de español acuden a las señas transparentes para comunicarse con él. Sin embargo, es importante anotar que dado su desconocimiento de la lengua de señas, en su mayoría, las personas de ambos grupos sociales optan por no comunicarse con Ramzi o buscan a un intérprete que les facilite el proceso del acto comunicativo en el contexto inmediato.

Ramzi inició un proceso de rehabilitación auditiva con terapias específicas, pero por razones antes expuestas fue retirado del programa.

Toda su vida escolar ha estado en colegios regulares donde los docentes asumían su rol con las mismas falencias de sus docentes actuales. Por las fallas en el contenido de los currículos escolares para las personas discapacitadas, Ramzi fue promovido cada año escolar sin haber alcanzado los logros propuestos para nivel. Consecuentemente, los vacíos en todos los aspectos académicos se ven reflejados, hoy en día, en el nivel de su desempeño escolar.

Actitudes

A pesar de haber sido diagnosticado oportunamente, los padres pasaron por un periodo de negación hacia cualquier oportunidad de progreso de su hijo. El desconocimiento de las implicaciones sociales y clínicas de una alteración auditiva y de las oportunidades oficiales existentes en apoyo a esta condición, produjo en los padres, un estado de aislamiento y rechazo hacia lo clínico y optaron por emplear la lengua oral dentro del ámbito familiar como modo de obligar a Ramzi a aprenderlo y así resolver las falencias de la barrera lingüística existente en su entorno.

Actualmente, la perspectiva hacia el progreso de su hijo ha cambiado y lo vinculan a programas específicos para mantenerlo ocupado. Aun no reconocen la lengua de señas como la herramienta estratégica para lograr el progreso. Su intención es enfrentarlo al mundo de hablantes orales para lograr un mayor nivel de socialización.

Ramzi refiere que le gustaría tener las prótesis auditivas porque siente que con ellos logra tener un cierto grado de contacto con el mundo circundante. Aprueba la comunicación mediante la lengua de señas y sus posibilidades de mantenerse en un curso para aprenderla de manera estructurada, depende de las expectativas de sus padres. El tener las clases de señas impartidas en español, no es un factor motivador para la familia dada la falta de modelos

lingüísticos en su entorno para favorecer la consolidación de los conceptos aprendidos. Por lo tanto, lo aprendido durante las clases de señas, que es asociar las señas a los conceptos de la lengua española, es traducido involuntariamente al *creole* durante la interacción con su madre, o con cualquier otro miembro de la familia que atienda las clases con él.

Consciente de sus limitaciones en la lengua de señas, Ramzi demuestra pena e inseguridad para comunicarse con personas fuera de su seno familiar. Se apoya en otro miembro de su familia como intérprete para lograr dicha interacción.

Caso 6 ABBY ABDUL

Datos personales y familiares

Abby es una mujer adulta de 40 años de edad quien nació en la isla de San Andrés y vive desde hace 20 años en la isla de Providencia. Tiene una hija de 18 años de edad, la cual ha estado bajo la protección de la abuela materna desde su nacimiento.

Es hija única de padres separados desde que era menor de edad. Su madre tiene 75 años y ha estado vinculada laboralmente a diferentes cargos municipales, pero desde hace cinco años se encuentra desempleada. Sin embargo, realiza algunas actividades caseras como la limpieza del cangrejo negro como fuente de ingreso.

La casa familiar se encuentra ubicada en el sector de Bottom House, reconocido por su arraigo histórico y cultural, que alberga a personas del grupo social nativo Raizal, hablantes de la lengua *creole*. Dentro de esta comunidad, la exposición a la lengua español es muy mínima dado el nivel de concentración de las personas nativas que lo conforman.

Desde hace 5 años, Abby convive en unión libre con su compañero sentimental quien es 20 años mayor que ella. El no culminó sus estudios escolares y, actualmente, es un empleado en la oficina de residuos sólidos. Por su trabajo, tiene un horario demandante que le implica salir desde tempranas horas en la mañana y volver hasta altas horas de la tarde. Al llegar a su casa, acostumbra alimentarse y acostarse a dormir. Su vida social es muy precaria ya que no tienen muchos amigos y pocas personas visitan su casa.

Este compañero sentimental no es muy bien recibido en la casa familiar, por lo tanto Abby prefiere quedarse en su casa a esperar que llegue su esposo.

Las visitas a la casa familiar se limitan a cuestiones específicas que ameriten su presencia. Calcula su tiempo de estancia y se devuelve a su casa antes de que llegue su esposo, ya que su mamá le reitera que su deber es cocinar y servir la comida.

Todos los miembros de esta familia son personas nativas de las islas cuya lengua materna es el *creole*. En esta lengua se comunican diariamente con las personas de su entorno.

Aunque practican la fe Bautista y la hija está vinculada al ministerio de alabanza en una iglesia de la isla, Abby no asiste a la iglesia. Prefiere utilizar ese tiempo arreglando su casa y estar a la disposición de su pareja.

Durante su etapa escolar, Abby asistió al Centro de Educación Especial de Orange Hill donde estuvo por 8 años, tiempo que duró el programa en esa institución. Atendió clases en un salón con alteraciones heterogéneas cuyo profesor era continental hablante de español, quien no poseía competencias en la lengua *creole* ni la de señas. Sus instrucciones académicas fueron impartidas en español para el proceso de lecto-escritura.

Abby no se halla vinculada a ninguna actividad extramural que implique su desplazamiento hacia otro sector de la isla. Ella se conforma con visitar a su madre de vez en cuando y dedicarse a los quehaceres de su casa, los cuales no realiza con total agrado. Reniega sobra la carga laboral de la casa y demuestra descontento con la situación. Sin embargo, su madre es la más interesada en recordarle sus deberes.

La familia extendida de su madre está radicada en la hermana isla de San Andrés y desde su llegada a Providencia, Abby es reconocida por los demás como la persona con discapacidad auditiva. No tiene amigos ni pertenece a algún grupo social con quien se comunica.

Competencia comunicativa

Abby nunca usó prótesis auditiva debido a que las fallas en el sistema de salud de su entidad promotora de salud y otros factores personales cohibieron a su madre de buscar ayuda requerida.

Ella es una mujer cálida que muestra alegría con personas conocidas y familiares cercanos. En la casa familiar materna donde convivía con su madre y su hija, refleja felicidad pero en su propia casa y al mencionar a su pareja, sus facies externas cambian hacia el repudio, el dolor y la abnegación.

Se comunica mediante el uso de gesticulaciones, señas transparentes o caseras dependientes del contexto inmediato y palabras automatizadas, en la lengua *creole*, aprendidas por medio de la Lectura Labio Facial (LLF). Posee un alto nivel de competencia en el uso de las señas caseras ya que al hallarse tan inmerso en su contexto, basta un precario movimiento manual de la madre para que ella logre interpretar el significado y mantener el hilo de una conversación entre ellas.

La madre emplea su lengua oral, el creole y algunas burdas señas caseras para comunicarse con Abby. Por su lado, la hija prefiere el uso del creole en sus pocas interacciones y se apoya en las señas caseras rudimentarias para afianzar algún concepto del acto comunicativo.

Las personas externas de la familia no buscan interactuar con Abby y cuando es necesario lo hacen mediante las señas caseras y un esbozo de lengua pidgin que surge entre ellos. La madre ha asumido el rol de intérprete en los pocos actos comunicativos que logra su hija con las demás personas de su entorno.

Abby , posee pocas habilidades en su proceso de adquisición de la lecto-escritura impartida en castellano escrito. Por la falta de estructuración y consolidación en su L1, lengua de señas, se dificulta la adquisición de los elementos lingüísticos necesarios para la lectura. Consecuentemente, dado el tiempo transcurrido en el ambiente escolar, logra precario de transcripción de textos y el reconocimiento y reproducción de trozos como nombres familiares. Su vocabulario en las señas caseras es más enriquecido que en la escritura.

Actitudes

Abby tuvo poca estimulación y colaboración para asistir a un proceso terapéutico de rehabilitación. Por lo tanto, su madre mantiene cierto grado de frustración hacia el progreso de su hija. Ella no reconoce las señas que produce su hija como parte de una lengua y no muestra interés en ser educada al respecto.

Refiere que acostumbró a su hija a comprender e interactuar empleando la lengua oral y las pocas señas caseras dependientes de su contexto. Asegura que con este nivel de comprensión Abby estará equipada para interactuar con otras personas.

Aunque no aprueba a la pareja escogida por su hija, refiere estar conforme con su cuidado y solvencia económica. Siente el alivio de no tener que hacerse cargo tanto de su hija como de su nieta.

De igual manera, ella cree que la posibilidad de que Abby sea adaptada con audífonos podría ayudarla enormemente, caso contrario sería el educarla para la lengua de señas, ya que no cree que la pareja de Abby ni las demás personas a su alrededor tendrán la disposición de aprenderlo para mejorar su comunicarse con ella.

Abby refiere que a estas alturas de su vida sentiría vergüenza de usar prótesis auditiva. Ella dice estar conforme con su estado y su forma de comunicación. No cree necesitar ser educada en la lengua de señas, aunque tampoco lo desaprueba.

Caso 7 SKYLAR ROBINSON

Datos personales y familiares

Skylar es una mujer, madre soltera, de 34 años de edad quien nació y vive en la isla de Providencia. Es la menor de tres hermanos de madre de 60 años de edad, desempleada y padre quien falleció hace 7 años.

Skylar tiene una hija normoyente de 9 años de edad con quien convive junto a su madre y su familia extendida en la casa familiar ubicada en el sector de Bottom House. La hija ha sido criada por su abuela desde su nacimiento y ha convivido con Skylar cumpliendo el rol de hermana. Sabe que ella es su madre biológica pero reconoce a su abuela como la persona encargada de su bienestar.

Los miembros de esta familia y sus extensiones viven en casas separadas por callejones, ubicadas en un mismo lote. Comparten patios y demás inmuebles externos.

La mayoría de los miembros de la familia se dedican a la comercialización del cangrejo negro como fuente primaria de ingreso económico. Por lo tanto su patio es concurrido por muchas personas en busca del negocio y además porque por su ubicación sirve de puente entre una parte del barrio y otra.

Todos los miembros de esta familia son personas nativas de las islas cuya lengua materna es el *creole*. En esta lengua se comunican diariamente con las personas de su entorno.

La familia practica la fe Bautista, iglesia a la cual asisten los domingos en la mañana.

Durante su etapa escolar, Skylar asistió al Centro de Educación Especial de Providencia donde estuvo por 5 años. Esta institución educativa es única en su modalidad en la isla y acoge a personas con cualquier alteración cognitiva. Sus salones de clases son heterogéneos en cuanto a su clasificación por lo cual, Skylar atendió clases en un salón con personas que tenían alteraciones heterogéneas y cuyo profesor era isleño nativo raizal hablante de la lengua *creole* quien no poseía competencias en la lengua de señas. Sus instrucciones académicas fueron impartidas en *creole* y el castellano escrito para el proceso de lecto-Escritura.

Skylar no se halla vinculada a ninguna actividad extramural que implique su desplazamiento hacia otro sector de la isla. Ella se dedica a los quehaceres de la casa y ayuda a cuidar a todos los niños pequeños de su familia. Para las atenciones médicas o visitas familiares es acompañada por su madre u otro miembro de la familia. Han salido de la isla en varias ocasiones visitando familiares en San Andrés o cumpliendo con encuentros familiares programados.

Competencia comunicativa

Hace 5 años mediante un programa de gobierno departamental, Skylar fue seleccionada para beneficiarse de unas prótesis auditivas, las cuales fueron adaptadas satisfactoriamente. Sin embargo, su uso duró muy poco dadas las frustraciones familiares por las falencias en el sistema de seguimiento y control de dichos aparatos. Debido a la ubicación geográfica de su vivienda y las limitaciones de acceso a personal clínico idóneo, Skylar tuvo poca estimulación y colaboración para asistir a un proceso terapéutico de rehabilitación.

Ella se comunica mediante el uso de gesticulaciones, señas transparentes o caseras dependientes del contexto inmediato. Es notorio su leve nivel de competencia en el uso de la LLF como método de comunicación. Por consiguiente, sus producciones verbales son mínimas ya que cuenta con pocas palabras y vocabulario de la lengua oral.

La madre y demás familiares emplean la lengua oral, el *creole* y algunas señas caseras burdas para comunicarse con Skylar. Cada persona ejecuta su acto comunicativo sin tener en cuenta las limitaciones auditivas de ella. Para entablar o iniciar su interacción, optan por llamar su atención mediante una palmada o un movimiento brusco de la mano. Dado que la abuela ha asumido el rol de madre, la hija de Skylar posee un nivel de competencia similar al del resto de familia en la lengua de señas. Las personas externas de la familia no buscan interactuar con Skylar y cuando es necesario lo hacen mediante el uso de las señas caseras acompañadas de la lengua *creole*. La madre y demás familiares han asumido el rol de intérpretes en los pocos actos comunicativos que logra su hija con las demás personas de su entorno.

Skylar posee muy pocas habilidades de lecto-escritura impartida en castellano escrito. Por la falta de estructuración y consolidación de su L1 olengua de señas, se le dificulta la adquisición de los elementos lingüísticos necesarios para la lectura.

Actitudes

Skylar es una mujer feliz, amigable y positiva, pero es notorio un alto grado de abnegación tanto en ella como en la madre hacia cualquier herramienta técnica que beneficie su estado.

La madre y demás familiares no reconocen las señas que produce su hija como parte de una lengua y no muestra interés en ser educada al respecto.

Ellos emplean su lengua oral como medio de comunicación a pesar de tener la referencia clínica de las pocas posibilidades que tiene su hija en alcanzar un nivel competente en esa lengua. Se apoyan en las señas caseras para afianzar y asegurar la comprensión de Skylar durante el acto comunicativo.

El dedicarse a los quehaceres de la casa, la mantiene ocupada y no exigen mayor despliegue de señas para comunicarse.

Su hija refiere estar interesada en aprender la lengua de señas para mejor sus interacciones con su madre y servir de apoyo en todo lo referente a ella. Desconoce que las producciones manuales de su madre forman parte de una lengua y que esa lengua *per se*, puede alcanzar un nivel de estructuración.

Skylar refiere que ante la frustración de no haber logrado la adaptación de prótesis auditiva desde temprana edad, su competencia comunicativa no posee el nivel esperado y a esta edad, prefiere no tener que recorrer nuevamente los pasos del proceso. Dice estar conforme con su estado y su forma de comunicación. No cree necesitar ser educada en la lengua de señas, aunque tampoco lo desaprueba.

Caso 8 KIANA SINCLAIR

Datos personales y familiares

Kiana es una mujer soltera de 39 años de edad quien nació y vive en la isla de San Andrés. Es hija única de madre de 60 años quien es pensionada del área administrativa de salud y de padre fallecido desde hace cinco años. Sus padres se separaron cuando Kiana tenía un año de edad.

Kiana y su madre viven en casa propia ubicada en el sector de Sound Bay, enfrente del mar y rodeada de sitios de interés turístico y comercial. La casa se halla sobre un terreno familiar en donde se encuentran las casas de otros miembros de la familia materna; por lo tanto, el patio alberga a miembros de la familia extendida quienes comparten algunas actividades caseras en común.

Una vez pensionada, la madre decide abrir en su casa un pequeño negocio de venta de elementos secundarios de la canasta familiar, como otra fuente de ingreso económico y una oportunidad para mantener a Kiana ocupada.

Todos los miembros de esta familia son personas nativas de las islas cuya lengua materna es el *creole*. En esta lengua se comunican diariamente con las personas de su entorno. Sin embargo, por su contacto con turistas y con el ambiente circundante, existe la posibilidad de tener contacto con personas del grupo social continental.

La familia practica la fe Bautista, religión que ha profesado la madre desde temprana edad. Asiste al culto en la Iglesia Bautista de Sound Bay que tiene organizado un salón para

personas de habla español. Kiana asiste a este grupo y simultáneamente su madre va al grupo donde se habla inglés.

Kiana inició su escolaridad en un no obteniendo los resultados académicos esperados. Seguidamente, estuvo inscrita en el Centro de Educación Especial Orange Hill donde estuvo por unos años y luego se vinculó al curso de lengua de señas que se impartía en las instalaciones de la Cruz Roja.

Una vez recibida la resolución de su pensión, la madre decide ubicarse en una ciudad de la costa colombiana buscando mayor apoyo escolar para su hija. Allí, Kiana atendió un colegio especializado en la lengua de señas colombiana y simultáneamente, tuvo acceso a actividades ocupacionales como manicurista para su desempeño laboral. Basta informar que en esta institución educativa, todo el personal y las instrucciones son dados en la lengua español, lo que significa que Kiana tuvo que enfrentar el hecho de estar inmersa en un ambiente donde se habla una lengua oral diferente a la del entorno familiar y específicamente al que habla su madre, quien era la única persona que la acompañó en el proceso.

Las clases no involucraron a los padres de familia. Por lo tanto, la madre de Kiana no tuvo acceso a ellas, lo cual limitó el grado de apoyo para consolidar en su hija los aprendizajes adquiridos.

Kiana dedica algunas horas semanales a desarrollar su ocupación como manicurista la cual es realizada de manera domiciliaria a un grupo reducido de clientes. No se halla vinculada a ninguna otra actividad extramural que implique su desplazamiento hacia otro sector de la isla. Solo de vez en cuando, recibe una invitación de un amigo para reunirse y charlar. Este amigo posee adecuadas competencias en la lengua de señas de Panamá el cual tendrá muchas similitudes con la colombiana por tener al castellano como su lengua de apoyo conceptual. Ella ayuda a su madre a los quehaceres de la casa y a servir de vendedora en la tienda casera. Es una mujer hacendosa a la que le encanta tener su casa en condiciones perfectas.

Competencia comunicativa

A través de un programa nacional para discapacitados encaminado a suministrar prótesis auditivas a todos los diagnosticados con alteración auditiva, Kiana se benefició de ser adaptada con prótesis auditiva bilateral, cuando ya era adolescente. Ella atendió el programa de rehabilitación aural por un tiempo y después por factores personales y a medida que crecía, decidieron no continuar con ese proceso terapéutico.

Ella se comunica mediante el uso de gesticulaciones, señas transparentes o caseras dependientes del contexto inmediato, algunas señas estructuradas y palabras o frases. Utiliza el método de LLF como apoyo en sus actos comunicativos, lo cual le permite la repetición de las palabras y frases automatizadas.

La madre y demás familiares emplean el español, y algunas burdas señas caseras para comunicarse con Kiana. Para entablar o iniciar su interacción, optan por llamar su atención mediante una palmada o un movimiento brusco de la mano. La madre no posee adecuadas competencias en la lengua de señas estructuradas y al saber que la lengua de señas colombiana emplea al español como lengua de apoyo, ella decide acompañar sus señas caseras de producciones verbales en español, alterando así todo el patrón lingüístico de su entorno familiar.

Las personas externas de la familia no buscan interactuar con Kiana y cuando es necesario lo hacen mediante el uso de señas caseras acompañadas de la lengua español. La madre ha asumido el rol de intérprete en los pocos actos comunicativos que logra su hija con las demás personas de su entorno. Ella refiere que los miembros de su familia prefieren no acercarse a su casa para no tener que interactuar con Kiana, ya que desconocen su lengua.

Kiana posee un nivel aceptable de competencia para la transcripción de textos y la reproducción de estructuras gramaticales sencillas. Su proceso de lecto-escritura se limita al reconocimiento de palabras familiares y otras en un alto grado de automatización.

Actitudes

Kiana es una mujer introvertida, aislada, poco amigable, poco sonriente y depresiva. Tanto ella como su madre manejan un alto grado de abnegación ante sus limitaciones y la frustración de la madre aumenta cada día al ver que las entidades gubernamentales no hacen mucho por personas como su hija.

La madre es una persona solitaria y mucho más amigable, pero prefiere quedarse en casa a estar en la calle. Esta actitud ha sido adoptada por Kiana quien refiere ser feliz quedándose en su casa y no socializar con los demás.

La madre está feliz con el grado de competencia de su hija en la lengua de señas colombiana pero no es consciente de que la hija no tiene con quien practicar dichas señas y ella no está interesada en aferrarse a ese rol. Ella emplea una lengua oral diferente a la de su L1 como medio de comunicación (el español) a pesar de tener la referencia clínica de las pocas posibilidades que tiene su hija en alcanzar un nivel competente en esa lengua. Se apoya en las señas caseras y las pocas estructuradas que ha aprendido, para afianzar y asegurar la comprensión de Kiana durante el acto comunicativo.

Kiana quisiera seguir con su proceso de aprendizaje en de la lengua de señas colombiana y poder emplearlas en un grado más elevado de conocimiento.

La madre reconoce su frustración de no Su hija refiere estar interesada en aprender la lengua de señas para mejor sus interacciones con su madre y servir de apoyo en todo lo referente a ella. Desconoce que las producciones manuales de su madre pertenecen forman parte de una lengua y que esa lengua *per se*, puede alcanzar un nivel de estructuración.

Refiere que ante la frustración de no haber logrado la adaptación de prótesis auditiva desde temprana edad, su competencia comunicativa no posee el nivel esperado y a esta edad, prefiere no tener que recorrer nuevamente los pasos del proceso. Dice estar conforme con su estado y su forma de comunicación. No cree necesitar ser educada en la lengua de señas, aunque tampoco lo desaprueba.

CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Como culminación del proceso de análisis de los datos obtenidos durante este estudio, a continuación se presenta la discusión de los resultados de cada una de las unidades de análisis que se utilizaron para la descripción de los casos, las cuales están en línea con los objetivos propuestos para este estudio.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Datos personales y familiares

Según Braithwaite (en escrito aún sin publicar), en la isla de Providencia, la lengua de señas descrita por Washabaugh, Woodward y de Santis (1978), aún se encuentra en uso tanto por las personas sordas como por los normoyentes señantes. Mientras que la población de personas sordas ha reducido ligeramente desde la descripción de Washabaugh (1986), los jóvenes señantes, nacidos después de esta fecha parecen haber adquirido la lengua de señas de Providencia (PSL, como se le conoce por sus siglas en inglés).

La lengua de señas Colombiana (LSC) casi no es conocida por las personas sordas en la isla de Providencia, a excepción de algunos casos particulares que por razones diferentes han tenido contacto con ella en la isla de San Andrés. Pero es importante informar que los cursos de LSC impartidos en el año 1999, no fueron dados en la isla de Providencia.

Los tres casos de este estudio que son de la isla de Providencia tuvieron contacto con la LSC. Dos de ellos, los mayores de edad, vivieron por un tiempo en San Andrés y asistieron a clases; y el otro caso que es el de un adolescente emprendedor, curioso y motivado, por sus actividades deportivas ha viajado en varias ocasiones tanto a San Andrés como a la Colombia continental y por este medio ha entrado en contacto la personas sordas que usan la LSC.

En este estudio se encontró que, a excepción de la comunidad de sordos de la isla de Providencia, sobre la cual se han realizado algunos estudios (Washabaugh 1980; Woodward 1987; y Pria 2012), las personas sordas del Archipiélago de San Andrés y Providencia no son conscientes de que poseen una lengua de señas propia que les caracterice. Luego cada caso particular usa la lengua de señas con el nivel de competencia que tiene para comunicarse con las demás personas del entorno y sólo cuando interactúa con otra persona sorda o un normoyente señante, logra fluir lingüísticamente en un acto comunicativo. La composición social y lingüística varía entre las islas del archipiélago y dado que Providencia sí posee su lengua de señas (Providence Sign Language –PSL), consideramos que San Andrés debido a su estatus político, también debería tener su lengua propia.

Las personas sordas del Archipiélago no tienen dónde o cómo adquirir la lengua de señas estructurada. Esto se debe a que, por un lado, estas personas y sus familias no cuentan con una red institucional de apoyo y además tienen poco contacto entre sí pues viven en diferentes sectores de las islas, unos más alejados que otros. Hasta hace poco, estas personas han formado un grupo de amigos el cual se nutre cada día por integrantes nuevos en busca de interactuar cómodamente en la lengua que los caracteriza y que forma parte de su identidad.

Este grupo está formado, en su mayoría, por personas sordas en edad media (30-50 años) que ya obtienen un permiso de sus padres para asistir a los encuentros programados. Pese a que en estos encuentros, las personas sordas interactúan cómodamente usando la lengua de señas, no pueden considerarse modelos lingüísticos para que las personas sordas más jóvenes, aseguren la adquisición de la lengua de señas, dada la falta de contacto entre ellos. Por otro lado, los padres de familia y demás miembros familiares desconocen que la lengua de señas es el símbolo lingüístico identitario del grupo social de las personas sordas, y no la emplean en sus interacciones con ellos.

Según información recolectada del consultorio audiológico, el cual suministró los datos clínicos para la población de este estudio, cada día aparecen nuevos casos de personas sordas en el Archipiélago, en particular en la isla de San Andrés en donde su diagnóstico clínico ha sido más oportuno ya que hay mayor concientización y conocimiento de la población sobre la patología auditiva, que en las otras dos islas. Sin embargo, es evidente la forma equivocada en que las personas sordas han sido ignoradas como miembros de una comunidad que posee los derechos propios para formar parte de uno de los grupos sociolingüísticos que hace parte del Archipiélago. Hasta ahora, los académicos se han interesado en determinar y caracterizar las lenguas habladas en este territorio dado el impacto de nuestro multilingüismo en todos los estamentos nacionales. Pero, las miradas no se han tornado hacia la población de personas sordas dada la falta de conocimiento sobre su existencia.

Si bien desde la perspectiva clínica, la población de discapacitados, entre los cuales se incluyen las personas sordas, no gozan de apoyos institucionales sustanciales, desde la perspectiva antropológica el caso es peor. A pesar de ser un tema de interés mundial, dicho despertar apenas está llegando a nuestro territorio y si actualmente dependemos de las decisiones del nivel Nacional para la toma de decisiones en nuestras instituciones locales, el futuro no es muy alentador para nuestras intenciones con este grupo poblacional. Nos hace pensar esto el hecho de que, pese a que en el multilingüismo de las islas se reconocen las tres lenguas orales habladas por la población de las islas, el *creole*, lengua nativa del grupo étnico Raizal, dueños del territorio insular, no ha podido encontrar su espacio merecido para lograr su estatus y conservar su vitalidad. En esta medida, se considera pertinente que los resultados de este estudio sean presentados en los espacios gubernamentales tanto nacionales como locales en aras a lograr la concientización de todos sobre la importancia de que las personas sordas, como grupo étnico, puedan ejercer sus derechos a partir de los elementos propios que los caracteriza como personas de una cultura diferente y con una lengua diferente, al igual que ocurre con el isleño Raizal y su lengua *creole*.

El estudio indica que las personas sordas de mayor edad aún consideran su estado auditivo como una enfermedad y no reconocen a la lengua de señas como una lengua con funciones similares a las orales que les pudiera ayudar en la vida, así como tampoco los demás elementos de su cultura. La mayoría de ellas son personas solteras que viven con su grupo familiar y dependen económicamente de ellos.

El proceso usado por los entes oficiales para recolectar información como insumo para lograr una estadística de las personas sordas en el Archipiélago se considera limitado ya que los datos obtenidos de ellos no coinciden con la realidad numérica de este grupo social. Consecuentemente, si bien existe un programa de discapacitados en la Secretaría de Salud del Departamento Archipiélago, el cual ofrece ayudas técnicas a este grupo poblacional, el grupo de personas sordas se halla en desventaja dado que la cantidad de casos registrados, en dicha

secretaría es mínima. Además, es importante anotar que el proceso mencionado anteriormente hace énfasis en los aspectos clínicos del individuo y no los contempla desde el punto de vista antropológico en donde la persona sorda goza del derecho de pertenecer a una comunidad y beneficiarse de todos los elementos identitarios que le permita representarla adecuadamente. Esta situación explica, en parte, la razón por la cual los entes gubernamentales, las entidades educativas, organizaciones particulares u otros fuera del ámbito familiar de las personas sordas no promueven actividades sociales ni educativas que les beneficie.

En el Archipiélago, las personas sordas en edad escolar, que nacen en familias de normoyentes multilingües cuya lengua materna es el *creole*, son ubicadas en el programa escolar regular como parte del proceso de inclusión establecido por la Ley General de Educación. Sin embargo, la oficina de la Secretaría de Educación Departamental no posee registros formales sobre esta población ni documento escrito que determine las acciones pedagógicas y sociales que posibiliten la inclusión educativa y social de esta comunidad. Según nuestras observaciones en el aula y en la interacción con las personas sordas sobre la escuela y sus cuadernos, podría aseverarse que, en general, las habilidades de lecto-escritura de la mayoría de los casos de este estudio (en particular de aquellos que no han sido expuestos al aprendizaje estructurado de, por ejemplo, la LSC o una lengua similar como la de Panamá), son pobres, en cualquiera de las dos lenguas orales usadas en el territorio insular (inglés y español). Esto se debe a que las personas sordas acceden al aula regular en edades más avanzadas que el promedio normal y cuando lo hacen sus bases lingüísticas en su lengua materna no están definidas ni estructuradas, luego las posibilidades de acceder a otra lengua se ven limitadas.

Las personas sordas adultas que forman parte de este estudio no asisten a institución alguna y aunque han intentado ingresar a algunas, como el SENA, los instructores, radicados en la isla, no poseen las competencias necesarias para la inclusión de este tipo de población. Así mismo, en el ámbito laboral los empleadores mantienen la visión clínica de discapacidad para este tipo de población, prefieren mantenerlos aislados ó si son contratados deberán laborar por un salario reducido y en cargos poco alentadores. Otro factor que influye en esta decisión es el desconocimiento de los empleadores normoyentes de la lengua de señas y más aún de que esa lengua forma parte de los elementos identitarios de la comunidad de sordos. Solamente uno de los casos estudiados, de una persona mayor de edad que tomó clases en Barranquilla para ser manicurista, ejerce su rol. Sin embargo, sus clientas son personas conocidas por los padres de familia y en ocasiones familiares cercanos que usan el servicio por comodidad. Durante las sesiones del trabajo, los normoyentes acuden a algunas señas caseras para comunicarse con la persona sorda pero no muestran mayor interés en prolongar la interacción.

Competencia comunicativa

Las personas sordas del Archipiélago se comunican mediante un *pidgin* o código restringido con cada persona con la que se comunican; éste es contexto-dependiente. Normalmente esta situación inicia en el ámbito familiar, pero se extiende a los diversos contextos que frecuenta la persona sorda. Para fomentar la adquisición de la lengua de señas estructurada es necesario que la persona sorda tenga la posibilidad de consolidar los conceptos adquiridos en su L1 (lengua de señas) y que el normoyente hablante de la lengua oral se interese en comunicarse

con la persona sorda aprendiendo la lengua de señas y empleándola durante los actos comunicativos de ambos.

Los padres de familia de este estudio no han sido educados para aprender la lengua de señas como su segunda lengua y así transmitirla a sus hijos/as que nacen con la pérdida auditiva profunda. Estos padres, generalmente, se comunican con sus hijos sordos mediante el uso de gesticulaciones, señas caseras y habla. Dado que desconocen la lengua de señas, prefieren forzar a su hijo/a sordo/a a aprender la lengua oral de su entorno. En este caso de entorno multilingüe (inglés, español y *creole*) en donde los normoyentes emplean las lenguas en situaciones específicas, las personas sordas logran identificar las diferentes lenguas de ese entorno, mediante el uso de lo que se conoce como "lectura labio facial" (LLF), pero no necesariamente las comprenden. Dado el uso insistente de la lengua oral a su alrededor, algunos logran hacer uso de la LLF para continuar comunicándose, haciendo los ajustes necesarios para mantener su interacción.

Esta necesidad de lograr comprender al interlocutor mediante LLF y determinar en qué lengua está hablando, no influye en lo absoluto en la competencia comunicativa del sordo en su lengua de señas, simplemente se refiere a un momento lingüístico en donde es obligado a tratar de entender y participar en una conversación cuando todos alrededor hablan otras lenguas diferentes a la suya y nadie hace el esfuerzo por aprender su lengua de señas para así comunicarse con el sordo y permitirle demostrar y reforzar dichas competencias comunicativas en cualquier acto de habla. Si los normoyentes tomaran en cuenta al sordo y lo involucraran en sus actos comunicativos usando su lengua, la lengua de señas, las personas sordas podrían integrarse con mayor confianza en el acto comunicativo y aportar elementos necesarios para formar parte de un grupo social y comunicativo.

Debido a que no todas las personas sordas del Archipiélago han tenido acceso al aprendizaje de una lengua de señas estructurada como la LSC, o la misma PSL, puede decirse que su competencia comunicativa es diversa. Este estudio pudo observar que esta competencia varía, según los casos.

Factores que inciden en ello son, entre otros: el hecho de que en su entorno inmediato las personas sordas tengan acceso restringido a la comunicación por falta de una lengua común entre, por ejemplo, padre/madre y persona sorda; el hecho de que una gran mayoría hace uso de señas transparentes, caseras o rudimentarias; el hecho de que se desarrolle un *pidgin* entre la persona sorda y las/los normoyentes para establecer un contacto comunicativo superficial provocado por el interés de solventar una transacción lingüística para obtener un resultado. Sin embargo, a pesar de que este *pidgin* debería evolucionar en el tiempo, la evidencia nos muestra que en muchos de los casos estudiados, éste (el *pidgin*) sigue utilizándose como herramienta de comunicación inmediata, lo cual restringe sustancialmente la fluidez del acto comunicativo entre estas personas. Es decir, se esperaría que el *pidgin* inicial emanado del contacto con las demás personas de manera individual, al evolucionar fuera la lengua común de los miembros de la familia, lo cual apoyaría el proceso de adquisición de elementos estructurados de la lengua de señas que se consolidarían y lograrían enriquecer a dicha lengua.

Durante un acto comunicativo entre personas sordas y normoyentes, la persona sorda se hace entender a pesar de las restricciones entre las lenguas. Se aferra a cualquier herramienta como gesticulaciones, señas transparentes, algunas estructuradas,y hasta de la lecto-escritura de acuerdo a la competencia de cada caso particular para hacer que el normoyente comprenda y ejerza su rol de receptor. El normoyente, según su competencia particular en la lengua de

señas, se aferra de todo su bagaje lingüístico para hacerse entender y participar activamente en el acto comunicativo. Sin embargo, se observó que se restringe la fluidez de las intervenciones a cierto punto del acto y en la mayoría de las veces el normoyente acude a su lengua oral para mantenerse en el acto comunicativo y prescinde de la persona sorda. El normoyente se rinde más fácilmente que la persona sorda en hacerse entender. Este hecho se debe a que el sordo está convencido de que se encuentra en un entorno oralista y es él quien debe cumplir con lo necesario para pertenecer a ella. Diferente es el caso cuando la mayoría de los emisores son sordos, el normoyente queda excluido y a él es a quien le toca buscar las herramientas para mantenerse en el acto comunicativo del momento. Luego, el sordo al sentirse cómodo, con personas que comparten su cultura, su lengua y demás, fluye en su competencia comunicativa.

La competencia comunicativa varía según las/los individuos. En reuniones entre personas sordas se observó que esto depende de las competencias individuales de cada quien. Las personas sordas que usan LSC poseen mayores destrezas y habilidades comunicativas durante el acto de habla con otras personas sordas que también lo usan. Pero los sordos que no usan LSC al comunicarse con otros sordos que sí lo usan, presentan leves limitaciones y sus producciones disminuyen. En los casos de personas sordas que no han tenido acceso a la LSC y en cuyo entorno familiar prima el *Creole* como lengua oral, se percibe que, al estar con otras personas sordas que sí han tenido cierta formación respecto a la lengua de señas, se comunican poco, por lo que pueden pasar por introvertidas. Este factor se puede deber a lo que menciona Woodward (1987) de que las personas sordas al no sentirse cómodas en su entorno comunicativo, prefieren aislarse.

Si bien el entorno multilingüe teóricamente no limita las producciones en la lengua de señas, sí es evidente que el ambiente familiar y de uso de una lengua en particular produce cambios significativos en la actitud de la persona sorda y eso genera una restricción en el momento de su producción en lengua de señas y la fluidez a este nivel. Las personas sordas, en cuyo entorno familiar se usa la lengua *creole* como lengua materna, demuestran una personalidad extrovertida, alegre y abierta al acto comunicativo, pero cuando estas condiciones cambian y la persona sorda se halla en un entorno donde se habla una lengua oral diferente a la familiar, su actitud cambia y con ella la fluidez de la lengua de señas en el acto comunicativo.

Actitudes

Los familiares de las personas sordas del Archipiélago, que fueron entrevistadas, han perdido interés en buscar soluciones y se hallan desmotivados hacia las acciones pedagógicas y/o terapéuticas que hayan conocido alguna vez para este grupo poblacional. Esto se debe a las falencias del Sistema de Salud del Archipiélago, el cual en cierta medida vulnera los derechos de las personas sordas; pero también a factores sociales. Los familiares prefieren que sus hijos/as empleen alguna de las lenguas orales del Archipiélago, en particular el español, lengua oficial y de mayor prestigio, ya que asumen que con el uso de señas y gesticulaciones su hijo/a no podrá acomodarse ni lograr niveles altos de prestigio social en una comunidad de normoyentes. Desconocen que la lengua de señas posee códigos lingüísticos propios los cuales no dependen de una u otra lengua oral. Por lo tanto, los familiares normoyentes hablantes de *creole* como lengua oral, deciden emplear el español al interactuar con las personas sordas porque consideran que esta lengua favorece su interacción social y su capacidad comunicativa.

Entre algunas de las personas sordas y sus familiares normoyentes, que han tenido acceso a ayudas clínicas, se considera que éstas promueven la autoestima y son factor motivador para que la persona sorda interactúe con los de su entorno. Aun cuando las prótesis auditivas no brindan los beneficios acústicos óptimos para lograr la lengua oral, el tenerlos adaptados permite una sensación de contacto con el mundo externo. Los normoyentes modifican su comportamiento al interactuar con una persona sorda con prótesis auditiva, sin tener en cuenta si esa persona sorda está siendo beneficiada acústicamente o no. Esta sensación de contacto con el mundo externo también se logra por el contacto de las personas con las redes sociales y demás elementos tecnológicos.

CONCLUSIONES

Las siguientes conclusiones están dirigidas a dar respuesta al objetivo general de este estudio, el cual está relacionado con la situación lingüística de las personas sordas del Archipiélago y de su lengua de señas.

- Mucho se ha hablado e investigado sobre la lengua de señas de la isla de Providencia (PSL), pero siendo San Andrés una isla más poblada y con mayor influencia a nivel nacional, la mirada de los académicos no ha girado en relación a esta isla y la posibilidad de tener personas sordas dentro de su composición social. Los resultados de este estudio sugieren que si bien los sordos en San Andrés, poseedores de su bilingualidad, cuentan con una la lengua de señas o se comunican con gesticulaciones, éstas (las personas sordas) no son conscientes de que ese es su instrumento de comunicación con los normoyentes y con las demás personas sordas de su comunidad étnica.

- Al entrar en contacto con otras personas sordas de diferentes partes de la isla, sus habilidades comunicativas se activan y la lengua de señas fluye de manera natural, pero no existe un patrón estructurado para esta lengua y por lo tanto no tiene un nombre propio. Esta lengua ha sido desarrollada con elementos de otras lenguas como LSC y PSL pero debe tener otros elementos propios que la caracterice.

- La situación lingüística de las personas sordas en el Archipiélago de San Andrés y Providencia no se encuentra definida dentro de la sociedad insular.
    - No existe un registro institucional confiable sobre el tamaño de su población.
    - Se comunican con las/los normoyentes mediante un *pidgin* en el cual, cada persona sorda hace uso de lo que está a su alcance: señas transparentes o caseras, gestos, lectura labio-facial, lecto-escritura, LSC, PSL.
    - No cuentan con instituciones que les agrupe y reconozca como comunidad, lo que impide su fortalecimiento y reconocimiento como grupo étnico cuyo símbolo de identidad es su lengua de señas.
    - Tienen poco contacto entre sí, lo que hace que la lengua propia de este grupo (la lengua de señas) no se desarrolle y fortalezca.

- Aunque el contexto multilingüe del Archipiélago no se constituye en una amenaza para el desarrollo de la lengua de señas, es necesario determinar cuál de las lenguas orales del entorno sería la encaminadora o el instrumento que permita a la persona sorda ejercer su bilingualidad y volverse bilingüe, para así desarrollar su competencia comunicativa e insertarse en la sociedad de forma exitosa. Dado que la educación es la

que permite la adquisición de la lengua oral en su forma escrita, la lengua en la que se imparte dicha educación prima por encima de las demás.

- En nuestro archipiélago, la mayoría de los colegios oficiales imparten la educación en lengua castellana en su forma escrita y, en su gran mayoría, el inglés es dado como una materia más –exceptuando contados casos de instituciones educativas que se denominan bilingües español-inglés. Este hecho afecta enormemente a la población Raizal ya que su lengua materna, el *creole,* no está siendo utilizada como medio de instrucción para los alumnos en edad crítica de desarrollo y esto ocasiona falencias significativas en la adquisición de conceptos. Así mismo, el sordo al ingresar a un aula escolar de estas condiciones, presentará las mismas falencias del Raizal y se le complicará al tener que aprender otro idioma como es el inglés en su forma escrita (lo cual pudo observarse en el trabajo de campo). Por lo tanto, se hace necesario que cada grupo poblacional desarrolle su proceso de enseñanza aprendizaje en su lengua materna en aras a favorecer estos aspectos mencionados en el ámbito escolar. El caso de la comunidad de sordos en su proceso educativo transciende lo anterior y determina que para favorecer la adquisición y consolidación de conceptos en la lengua de señas es necesario que toda la educación del sordo sea impartida por modelos pedagógicos pertinentes y en ambientes de aprendizaje propios de personas de su comunidad de sordos.

- No existe en el Archipiélago una red de apoyo para que las personas sordas aprendan la lengua de señas estructurada. Por la falta de nativos en lengua de señas que sirvan como modelos pedagógicos para el proceso de enseñanza aprendizaje y al no tener instituciones gubernamentales ni privadas con adecuada información académica que los motive para ejercer su rol moderador, las personas sordas estarán siempre en desventaja, marginalizadas, abusadas lingüísticamente y/o explotadas laboralmente.

- Los apoyos técnicos que están al alcance de algunas de las personas sordas del Archipiélago no influyen en la adquisición o no de la lengua de señas. En cambio, favorecen una actitud positiva hacia la lengua oral, siendo al mismo tiempo, desfavorable por las falsas expectativas generadas en torno a las posibilidades de adquisición de una lengua oral mediante el uso de la audición, cuando clínicamente es imposible.

- Cualquier interés en estudiar la competencia lingüística de las personas sordas en el archipiélago deberá considerar las limitaciones metodológicas a este nivel dado la falta de documentación de la lengua de señas y el hecho de no existir procesos evaluativos estandarizados en la lengua de señas para esta población. Todos los procesos de diagnósticos se realizan actualmente desde el punto de vista del normoyente y esta apreciación influye en la recolección y análisis de los datos obtenidos.

RECOMENDACIONES

- Se hace necesario promover estrategias para crear, dar a conocer y llevar a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje, de la Lengua de Señas del Archipiélago de manera que se consolide una *comunidad* de hablantes y se permita a las personas

sordas adquirir, durante la etapa crítica de su desarrollo, habilidades lingüísticas y desarrollo conceptual en su L1. Adquirida su L1, y consolidado éste como otro elemento identitario de su cultura, las personas Sordas podrán acceder a otra lengua como su L2, la cual en este caso sería alguna de las lenguas orales de su entorno al cual accede desde su forma escrita. La comunidad de hablantes se conformaría con las personas sordas adultas las cuales podrán ser identificadas y agrupadas para propiciar encuentros con los menores de edad de esta misma población para fortalecer el proceso de construcción de modelos lingüísticos que apoyen el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua de señas. Una vez reconocida la lengua, los entes territoriales del Archipiélago deberán asumir la responsabilidad de promover las estrategias para identificar, enseñar y mantener la vitalidad de la lengua de señas como una lengua más dentro de su grupo social plurilingüe y multicultural que caracteriza a otra grupo social particular como lo es la comunidad de los sordos.

- Se sugiere involucrar a los padres de familia y demás miembros familiares en planes de capacitación sobre la lengua de señas, sus beneficios y alcances y la importancia de fortalecer su proceso de adquisición en aras a lograr un óptimo desarrollo cognitivo y social de su hijo/a. Además, promover estrategias que enaltecen los elementos identitarios de esta comunidad de habla y los posicionen como un grupo étnico que amerita ser reconocido y tenido en cuenta para el desarrollo de sus potenciales.

- Se recomienda que el sistema público escolar reconozca a las personas sordas como grupo étnico minoritario, el cual posee características específicas que los definen, implementar estrategias que logren la integración de estos factores dentro del plan escolar y desarrollar medidas de inclusión para esta población. Para favorecer la adquisición de conceptos en los procesos de enseñanza aprendizaje, es necesario que las personas sordas tengan acceso a desarrollar como L1 la lengua de señas estructurada, y L2, la lengua oral del entorno mediante su forma escrita. Existen estudios y asociaciones en Colombia que pueden servir de apoyo a este proceso como lo es el Instituto Nacional para Sordos INSOR.

- Se sugiere que las personas sordas tengan un colegio que imparta educación en su lengua materna, es decir en la lengua de señas. Esto asegurará que estas personas reciban los conceptos adecuados para enfrentar su proceso de bilingüismo. Así mismo, se hace necesario que dicha educación sea impartida por personas de su propia comunidad quienes tienen a la lengua de señas como su lengua materna y puedan servir de modelos pedagógicos para la enseñanza de la lengua.

- Se recomienda plantear nuevos estudios sobre que permitan documentar y determinar las características lingüísticas de la lengua de señas de ambas islas, compararlas entre sí y determinar si es necesario darle un nombre específico al de la isla de San Andrés o la PSL podría ser usada para ambas islas. Tales estudios contribuirán a fortalecer la comunidad de personas sordas, su situación lingüística y su inserción en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adamo, D. & I. Cabrera. (2012) ¿Por qué una educación bicultural bilingüe para las personas sordas? La Comunidad de Sordos: Una Minoría Lingüística. Actas del *VIII Seminario Nacional de investigación y enseñanza de la Lingüística*. Universidad de Santiago. Chile. 1-6.

Andrade, J. (2003). Estudio Sociolingüístico de San Andrés, Isla: Un aporte a la cultura Sanandresana. *Cuadernos del Caribe 8*, 42-55. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Armstrong. D. Stokoe, W. & Wilcox S. (1995). Gesture and the Nature of Language. *Language in Society*, *26*, (2), 297-300

Aronoff, M. (2005). America, the Paradox of Sign Language Morphology. *Language (81)* 2, 301-344

Azcoaga, J. (1990). Los retardos del lenguaje en el niño. Barcelona, Buenos Aires: Ed. Paidos,

Benítez, A. (1998). La isla que se repite. Barcelona: Editorial Casiopea

Bermúdez, F. (2003) Reformulación teórica de los elementos fonológicos básicos en la lengua de señas colombiana. *Forma y Función* 16, 98-108.

Braithwaite, B. (2013) The Child and the Structure of Creoles, Pidgins and Signed Languages. En. G. Rampaul & G. E. Skeete (eds.) *The Child and the Caribbean Imagination,* 117-135. Kingston: UWI Press.

Braithwaite, B. (2014) Researching the Languages and Cultures of Deaf Communities in the Caribbean. *Tout Moun: Caribbean Journal of Cultural Studies, 3* ,(1),1–17

Braithwaite, B. (2016) Sign Languages: Caribbean. En G. Gertz & P. Boudreault (eds.) *SAGE Deaf Studies Encyclopedia*. Singapore: SAGE Publications, 791-792

Cline, T. (2010). Deafness in a Multilingual society: A Review of Research for Practice. *Educational and Child Psychology*, *47*, (2), 41-49

Dittman, M. (1992). El criollo sanandresano. Cali: Universidad del Valle

Duranti. A. (2000). Antroplogía linguística. Madrid: Cambridge University Press

Forbes, O. & M. Dittman. (1985). Análisis etnolingüístico de la realidad sanadresana. Estudios sobre Español de América y Lingüística Afroamericana. Ponencias presentadas en el *45 Congreso Internacional de Americanistas*. Bogotá

Grosjean, F. (1982). Life with two languages: An introduction to Bilingualism. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Grosjean, F. (1999). The Right of the Deaf Child to Grow Up Bilingual. *Sección de Educación Difusord. Asociación de educación de la comunidad sorda*, 1-5, tomado de: http://www.francoisgrosjean.ch/English_Anglais.pdf

Lattig, M. C., Gelvez, N., Plaza, S. L., Tamayo, G., Uribe, J. I., Salvatierra, I., & Tamayo, M. L. (2007). Deafness on the island of Providencia-Colombia: different etiology, different genetic counseling. *Genetic Counseling* (Geneva, Switzerland), *19*(4), 403–412.

Locker, R. & Y. Biederman (2010). The Construction of Learning Contexts for Deaf Bilingual Learners. En: R. Barnard & T. Glynn (eds.) *Bilingual Children's Language and Literacy Development* pp. 194-195. Clevedon, Buffalo, Toronto, Sydney: Multilingual Matters Ltd.

Maxwell, M. & Smith, S. (1986). Black Sign Language and School Integration in Texas. *Language in Society*, *15*(1) 81-93

Moreno Fernández, F. (1990). Metodología Sociolingüística. Madrid: Editorial Gredos.

Moya, S. D. (2010). La situación lingüística de la lengua creole de San Andrés, Isla. El caso de San Luis. (Tesis de Maestría sin publicar). Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Muriel, S. T. (2005). La etnografía de la comunicación: una introducción. Buenos Aires: Prometeo Libros

Pria, A. (2012). Far Far Away. True Stories, Well Told. *Creative Nonfiction Foundation 47*, 54-56
Quinto-Pozos, D. (2008). Sign Language Contact and Interference, ASL and LSMA. *Language in Society* .*37*(2), 161-189
Ruiz, U (2012) El plurilinguismo visto desde los documentos europeos. *Textos de didáctica de la lengua y de la literatura*, 60, 65-76.
Samarin, W. (1987). Demythologizing Plains Indian Sign Language History. *International Journal of American Linguistics*, *53* (1) 65-73
San Sebastián, D. (1993). Bilingüismo y sordera. Tomado de: http://www.siis.net/documentos/informes/Biling%C3%BCismo%20y%20sordera.pdf
Senghas, R. (2002) Signs of Their Times: Deaf Communities and the Culture of Language. *Annual Review of Anthropology* 31, 69-97 DOI: 10.1146/annurev.anthro.31.020402.101302
Siguan, M. (2001). Bilingüismo y Lenguas en contacto. Instituto Caro y Cuervo. Alianza Editorial, 16-37
Stokoe, W. (1980), Language Structure. *Annual Review of Anthropology*, 9, 365-390
Torres, Andrés. (2009). Puerto Rican and Deaf: a view from the borderland. *Centro Journal*, XXI, (2), 85-107
Tovar, L. (2001). La Importancia del Estudio de las Lenguas de Señas. *Universidad del Valle. Lenguaje, 28*
Trovato, S.(2013). Stronger Reason for the Right to Sign Languages. *Journal sign language Studies*, (13), 3, 401-422
Truscott de Mejía, A. (2002). Nuevos Caminos en educación bilingüe en Colombia. Universidad del Valle: Cali
Washabaugh, W. (1986b). The Acquisition of Communicative skills by the deaf of Providence island. *Semiotica*, (6),1/2, 179-190
Washabaugh, W. (1981).Sign Language in its social context. Annual review of Antropology, 10, 237-252
Washabaugh, W. (1979). Hearing and Deaf signers on Providence Island. *Sign language studies*, 24, 191-214
Washabaugh, W. (1980). The Organization and Use of Providence Island Sign language. *Sign Language Studies*, 26, 65-92
Washabaugh, W. (1986a). *Five Fingers for Survival*. Ann Arbor: Karoma,1-190
Woodward, J. (1978). Attitudes toward Deaf People on Providence Island: A preliminary survey. *Sign Language Studies*, 18, 49-68
Woodward, J. (1987). Providence Island Sign Language. *Gallaudet Encyclopedia of Deaf People and Deafness, 3,* McGraw-Hill.

BIBLIOGRAFÍA

Blas, J. (1994). La comunidad de habla: revisión crítica concepto y aplicaciones al contexto bilingüe español. *Bilingual Review/La revista bilingüe*,*19*, (1), 9-24

Braithwaite, B. (2014). Researching the languages and cultures of deaf Communities in the Caribbean. *Tout Moun, Caribbean Journal of Cultural Studies*, *3*, (1), 1-18

Evans, D. (1987), Five Fingers for Survival by William Washabaugh; Learning to Be Deaf Review by: Rachel Mayberry. *American Anthropologist*, *New Series,* 3, *(89),* 719-720

Parks, E. & J. (2015). Encuesta sociolingüística de la comunidad Sorda en Perú. SIL International, 007, 1-29

Petito, L (1991). Babbling in the Manual Mode: Evidence for the Ontogeny of Language. *Science, new Series*, 251. 5000, 1493-1496

Petito, L. (2000). Speech Like Cerebral Activity in Profoundly deaf people Processing Signed Languages: Implications for the neural basis of Human language. Proceedings of the National Academy os Science of the United States of America, *97*, (25), 13961-13966

Veinberg, S. (2002). La Perspectiva Socioantropológica de la Sordera. Tomado de: http://www.cultura-sorda.eu/

Washabaugh, W. (1980). The Manu-Facturing of a Language. *Sign Language Studies*, 29, 291-330

Washabaugh, W. (1981). The Deaf of Grand Cayman, British West Indies. *Sign language Studies*, 31,117-134

Zirkel, P. (1976). The Why's and Ways of Testing Bilinguality before Teaching. The Elementary School Journal, *76*, (6), 323-330

Stokoe, W. (2003), Language in Hand: Why Sign Came before Speech. *Arbib Journal of Linguistics, 39* (2) 410-417

ANEXOS

1. Consentimiento informado

2. Formato de entrevista

3. Grabaciones: éste se presenta en una memoria USB con las grabaciones realizadas a todos los casos de este estudio, los cuales están organizados en el siguiente orden de aparición:
    - Abby Abdul
    - Patrick Simmons
    - Skylar Robinson
    - Summer Bent
    - Nuevo caso
    - George McDowell
    - Sierra Hoffman
    - Ramzi Jergensen
    - Kiara Sinclair

4. Carta de solicitud de permiso a los entes escolares para la realización de la visita al plantel educativo.

ANEXO 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Señor/señora

Cordial saludo,

Usted ò su hijo/a han sido escogidos para participar en unestudio investigativo que estoy adelantando como trabajo final de la Maestría en Lingüística con Énfasis en Bilingüismo, en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, la cual estoy cursando actualmente.

La investigación pretende determinar la situación lingüística de las personas sordas que viven con familias multilingües en las islas de San Andrés y Providencia.

Ustedes han sido seleccionados ya que su hijo/a ha sido diagnosticado/a, auditivamente, con Hipoacusia Neurosensorial Profunda Bilateral, y esta es una condición básica para hacer parte del estudio.

A continuación encontrará una breve descripción de la investigación y las medidas tomadas para asegurar la protección de sus derechos como participante en ella.

Por favor lea con detenimiento, haga las preguntas que considere necesario en relación al tema y, si está de acuerdo en participar, por favor indíquelo firmando el siguiente consentimiento informado.

Descripción del estudio

TÍTULO: El bilingüismo de los sordos: un estudio exploratorio sobre la situación lingüística del sordo en la comunidad multilingüe del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

INVESTIGADORA: Maureen Elizabeth Hooker O`Neill

PROPÓSITO DEL ESTUDIO: El propósito de este estudio es observar cómo se comunican las personas sordas que pertenecen en una comunidad multilingüe en el Archipiélago de San Andrés y Providencia. Este estudio hace parte del trabajo final de investigación de la Maestría de Lingüística con Énfasis en Bilingüismo, de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, que cursa actualmente la investigadora.

TÉCNICAS INVESTIGATIVAS: Esta es una investigación que se realizará mediante el estudio de casos particulares, de personas de diferentes edades, con diagnóstico auditivo de Hipoacusia Neurosensorial Profunda Bilateral, recogida de un listado de la consulta particular de la investigadora, en su calidad de Especialista en Audiología. Estas personas viven con sus familiares (madre, padre y

hermanos, etc.) quienes pertenecen a la comunidad raizal de las islas y son hablantes de las lenguas inglés, español y creole.

Se aplicará una entrevista para recoger datos personales del/ de la persona sorda y su núcleo familiar.

Se realizarán grabaciones audio-visuales en las que participe la persona sorda (por ejemplo su hogar, el patio familiar, su escuela, el consultorio otros sugeridos por la familia) para recoger evidenciasde la manera en la cual la persona sorda y su entorno familiar y social establecen comunicación.

RIESGOS E INCOMODIDADES: En este estudio los/las participantes o algún miembro de su familia podrían sentir que la privacidad de su hogar o de los momentos compartidos está siendo vulnerada, ya que parte de las observaciones y la recolección de datos espera hacerse en sus hogares. Al respecto, es importante anotar que, este estudio se enfocará exclusivamente en la manera en que se establece comunicación entre la persona sorda y su entorno, y no en otros detalles o situaciones presentes que no se relacionen con este aspecto.

BENEFICIOS: La participación en este estudio no le brindará ningún beneficio económico, pero sí contribuirá al reconocimiento social de las personas sordas, habitantes de la isla, y a la planificación de estrategias alrededor de éstas en aras a la defensa de sus derechos y de la reafirmación de su identidad cultural, lingüística y social.

PRIVACIDAD Y CONFIDENCIALIDAD: La información personal que usted aporte a este estudio, será guardada y utilizada con el máximo grado de confidencialidad y las grabaciones tendrán un código establecido para cada participante. Dado que la investigación utilizará el estudio de casos como técnica, es importante informar que los nombres particulares de los participantes no serán revelados.Los resultados de este estudio podrán ser publicados en revistas científicas o ser utilizados en reuniones académicas, pero la identidad de los participantes no será divulgada. Así mismo, estos resultados podrán ser utilizados para estudios futuros que aporten conocimiento científico sobre el tema.

DERECHO A RETIRARSE DE LA INVESTIGACIÓN: Usted tiene el derecho de retirarse del estudio cuando lo desee, pero es importante anotar, que la información recogida hasta este momento permanecerá en poder de la investigadora, como parte del estudio. Si desea reportar alguna inconformidad relacionada con la acción investigativa, puede comunicarse con la profesora directora del estudio.

Consentimiento Informado

Hemos leído la descripción de la investigación a la cual nos están invitando, la comprendemos y estamos de acuerdo en participar en ella.

Nombre de la persona sorda

_____

Nombre y firma del padre o de la madre o del acudiente de la persona sorda que da este consentimiento

_____

Firma dela investigadora

_____

Fecha _____

DATOS DE CONTACTO

Investigadora:
Maureen Hooker O´Neill
Fonoaudióloga, Especialista en Audiología
Estudiante de Maestría de Lingüística con Énfasis en Bilingüismo de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe.
Celular: 3163052748
E-mail: mehookero@unal.edu.co

Profesora Directora del estudio:
Raquel Sanmiguel Ardila
Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe
Teléfono: 5133310 / 11 / 90 ext 29620
e-mail: rsanmiguela@unal.edu.co

San Andrés, Isla, 2015

ANEXO 2. FORMATO DE ENTREVISTA

FORMATO DE ENTREVISTA

I. FICHA DE IDENTIFICACIÓN

Fecha:

NOMBRE:_____ E.C.:_____ F.N:_____.
OCUPACIÓN_____

MADRE:_____E.C_____OCUPACIÓN_____.N.E
_____

PADRE:_____E,C_____OCUPACIÓN_____N.E
_____

DIRECCIÓN_____ TELÉFONO_____

PERSONAS QUE VIVEN EN LA CASA:
_____.

II. ESTADO CIVIL

SOLTERO (A)_____ CASADO (A)_____UNIÓN LIBRE_____HIJOS: SI____ NO_____
CUANTOS_____

III. ESCOLARIDAD

Está escolarizada/o? Si___ No____ LEE: SI_____ NO_____ ESCRIBE: SI___NO____

QUÉ IDIOMA UTILIZA PARA LA LECTOESCRITURA? INGLÉS: SI___NO___, ESPAÑOL:
SI____NO_____

Institución Educativa_____.
N.E._____

IV. FORMA DE COMUNICACIÓN:

SORDO SEÑANTE: Si_____ NO_____. SORDO NO SEÑANTE: Si_____ No_____ SORDO
HABLANTE: SI___ NO___

V. USO DE LA LENGUA: CÓMO SE COMUNICA CON

MAMÁ:_____. PAPÁ_____. CÓNYUGE_____. HIJO_____
OTROS_____

VI. USO DE AYUDAS TÉCNICAS

USUARIO DE AUDÍFONOS? SI___NO____ HACE CUÁNTO_____

ASISTE A TERAPIA? SI_____NO_____ CUÁL_____ HACE CUÁNTO_____

DATOS DE CONTACTO

Investigadora:
Maureen Hooker O´Neill
Fonoaudióloga, Especialista en Audiología
Estudiante de Maestría de Lingüística con Énfasis en Bilingüismo de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe.
Celular: 3163052748
E-mail: mehookero@unal.edu.co

Profesora Directora del estudio:
Raquel Sanmiguel Ardila
Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe
Teléfono: 5133310 / 11 / 90 ext 29620
e-mail: rsanmiguela@unal.edu.co

San Andrés, Isla, 2015

ANEXO 4. CARTA DE SOLICITUD DE PERMISO

San Andrés, Isla, Junio 6 de 2015

Licenciada
SAMIRNA BROCK
Rectora
COLEGIO EL RANCHO
San Andrés

Cordial saludo:

De manera comedida, solicito su autorización para tener acceso a los espacios compartidos por el alumno VICTOR LEVER, dentro de la institución educativa que usted dirige, quien por su condición clínica de persona sorda, forma parte de los participantes del trabajo final de tesis, de la maestría en lingüística con énfasis en Bilingüismo, en la universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, el cual se halla en curso.

La participación consiste en el uso de cámara fotográfica, video cámara, acceso a sus cuadernos, entrevista con un docente, entrevista con un compañero de clases, etc.

Agradecemos su gestión y colaboración en este proceso cuyos resultados serán formalmente compartidos con su despacho.

Atentamente,

MAUREEN HOOKER O`NEILL

Estudiante de Maestría UNAL

CC. 39154967